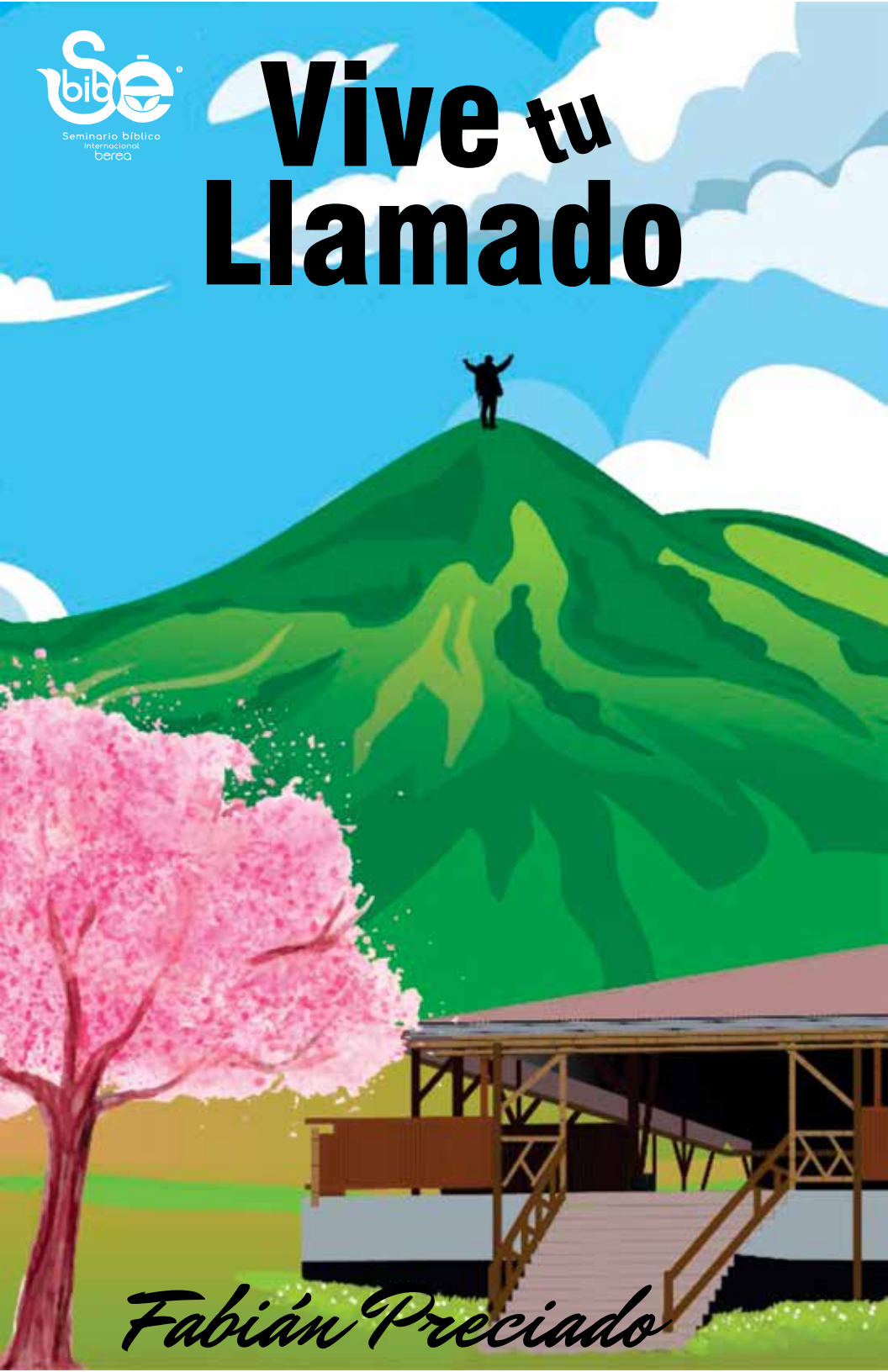
Seminario bíblico Internacional berea

Vive tu Llamado



Fabián Preciado

Un libro producido por el Seminario Bíblico Internacional Berea
FUSAGASUGÁ - CUNDINAMARCA
© Fabián Preciado 2024
Vive tu llamado
Todos los Derechos Reservados
Visítanos en sebibe.org

Escritura: Fabián Preciado, Director SEBIBE
Revisión: Sindy Díaz, Capellana estudiantil SEBIBE
Diseño de portada: Eric Amórtegui, Estudiante SEBIBE
Diseño de interior:
Producción de recursos audiovisuales:
Carlos Buelvas, estudiante SEBIBE
Impreso en Talleres Otero Impresos / Bogotá D.C.

Preciado, Fabián

Vive tu llamado

Otero Impresos Editores, 2024 (pp. 110).—. Bogotá D.C.

ISBN - 978-958-xxxxxxx

Impreso en Colombia. Printed in Colombia

Las citas bíblicas mendionadas son tomadas de la versión Reina Valera 1960 (a no ser que se indique lo contrario en pie de página), los nombres de los personajes mencionados son producción literaria.

El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, demás de la correspondiente indemnización por daños y perjuicios para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito del autor o editor.

A los jóvenes y señoritas
que Dios está llamando al ministerio.

Agradecimientos a Wayne y Phyllys Wozniak,
por creer e invertir durante más de 25 años
en el llamado de cientos de jóvenes en Latinoamérica
y de manera especial en Colombia.

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es el propósito de la vida? Esta era la pregunta que Ana se hacía cada día. A pesar de que había intentado encontrar respuestas en Google, Instagram y TikTok, se sentía más confundida e insegura que nunca sobre el significado de su existencia.

Ana es una adolescente en su último año de colegio. Aunque va ocasionalmente a la iglesia, su fe parece ser solo una de las muchas piezas de un rompecabezas que parece incompleto. Le apasiona ver series en Netflix y, como muchas chicas de su edad, se preocupa profundamente por su apariencia y el número de seguidores en sus redes sociales. Sueña con viajar por el mundo, explorando lugares exóticos y viviendo aventuras que solo ha visto en películas o leído en libros.

Sin embargo, a pesar de sus pasatiempos y sueños, hay momentos en su rutina diaria en los que se detiene,

atrapada por una sensación de vacío, preguntándose: ¿Cuál es mi propósito en la vida? Este pensamiento la inquieta y la hace cuestionar la dirección en la que está llevando su vida.

A medida que se acerca el final de su etapa escolar, Ana se enfrenta a un mar de decisiones y expectativas. La idea de no tener que madrugar todos los días, preparar la maleta para el colegio o vestir el aburrido uniforme es un alivio que la llena de optimismo. Pero esos pequeños placeres se ven opacados por una gran preocupación: ¿Qué hará con su vida después de graduarse?

La incertidumbre sobre su futuro le pesa, especialmente en un momento en el que todos parecen tener una opinión sobre lo que debería hacer a continuación. Sus amigos tienen planes claros y definidos: algunos quieren estudiar en universidades prestigiosas, otros buscan carreras en campos específicos o tienen metas profesionales muy concretas. Ana, en cambio, se siente perdida en un mar de opciones, sin saber cuál será el camino que le traerá la satisfacción y el sentido que tanto anhela.

La pregunta sobre el propósito de su vida se convierte en una sombra constante que la sigue en cada decisión que toma y en cada plan que hace. Mientras mira el mundo a través de la pantalla de su teléfono, se da cuenta de que la vida de los demás parece estar llena de propósito y dirección. En comparación, su propia vida parece estar en pausa, esperando una señal que le indique qué hacer a continuación.

Ana anhela encontrar una respuesta que le brinde paz y seguridad. Está cansada de buscar respuestas en lugares que solo parecen ofrecer soluciones superficiales. Sabe que el propósito de su vida no se encontrará en los filtros de Instagram o en los videos virales de TikTok. Quiere descubrir

un camino que sea genuinamente suyo, que le permita sentirse realizada y auténtica. Quiere, como escucha frecuentemente en la iglesia, entender cuál es la voluntad de Dios para su vida, pero para encontrar esa respuesta, primero necesita mirar a lo más profundo de su corazón y tomar decisiones valientes sobre su futuro.

Un sábado, como de costumbre, Ana se dirige a la reunión de jóvenes de su iglesia. Es un tiempo que le proporciona una distracción y en el que encuentra algo de consuelo en las enseñanzas bíblicas. La dinámica de estos encuentros le ofrece un respiro de las presiones diarias y le permite reflexionar sobre temas que, a menudo, parecen más grandes y más profundos que las preocupaciones cotidianas. Aunque no siempre entienda de lo que se habla, sabe que ama a Dios, o al menos, eso cree.

Este sábado es especial. La sala de reuniones, que normalmente está llena de risas y conversaciones animadas, parece un poco más vibrante de lo habitual. Hoy, Ana y sus amigos están a punto de conocer a los nuevos líderes del grupo, ya que la pareja que estaba anteriormente a cargo se ha mudado a otra ciudad. La transición ha sido un tema constante de conversación en las últimas semanas, y todos están ansiosos por conocer a los nuevos responsables.

Cuando Ana entra en la sala, observa a la nueva pareja de líderes de pie al frente, recibiendo cálidos saludos y sonrisas. Ella nota que son muy jóvenes, quizás apenas unos años mayores que ella. Están acompañados por dos pequeños, que corren juguetonamente alrededor de la sala. A primera vista, la pareja parece tener una presencia amable y acogedora.

Después de las presentaciones, los nuevos líderes se presentan a sí mismos con entusiasmo. Hablan sobre su vida,

compartiendo que se casaron siendo bastante jóvenes y que, a pesar de haber tenido numerosas oportunidades profesionales, han decidido dedicar su vida a trabajar con jóvenes. Han terminado sus estudios universitarios y han encontrado en su trabajo con ellos una verdadera pasión y propósito.

"Sentimos que nuestro propósito en la vida es ayudar a otros a encontrar el suyo," explica la nueva líder. "Hemos pasado por lo que ustedes están pasando y entendemos lo confuso que puede ser. Queremos estar aquí para apoyarlos, guiarlos y explorar juntos cómo pueden descubrir lo que les apasiona y les da sentido a sus vidas."

Ana escucha con atención, sintiendo una mezcla de curiosidad y esperanza. La decisión de los nuevos líderes de dedicar su vida a servir a los jóvenes resuena profundamente en ella. A menudo se ha sentido sola en su búsqueda de respuestas sobre su propósito, y la idea de tener guías que realmente comprenden los desafíos y las incertidumbres de esta etapa de su vida le ofrece un rayo de esperanza.

Durante el resto de la reunión, Ana observa cómo la nueva pareja de líderes interactúa con los jóvenes, escuchando atentamente, ofreciendo consejos y compartiendo anécdotas personales. La conexión genuina entre ellos y el grupo es evidente, y la atmósfera en la sala refleja una camaradería y un entusiasmo renovado.

A medida que la reunión llega a su fin, Ana se siente inspirada por el compromiso de los nuevos líderes. Por primera vez en mucho tiempo, comienza a imaginar la posibilidad de que, quizás, pueda encontrar una dirección similar en su propia vida. La idea de tener un propósito claro, de ayudar a los demás y de construir una comunidad sólida la llena de un nuevo sentido de optimismo.

Cuando sale de la iglesia, el cielo estrellado parece más brillante. Ana se pregunta si este encuentro es una señal de que está un paso más cerca de descubrir su propio propósito. La conversación con los nuevos líderes y su pasión por ayudar a los jóvenes la han hecho reflexionar sobre la posibilidad de que su propio camino podría estar entrelazado con la idea de apoyar a otros en sus propias búsquedas. Tal vez, solo tal vez, está comenzando a vislumbrar una pista sobre el propósito que tanto ha buscado.

Después de los saludos y abrazos, y por supuesto música - incluyendo esa canción que dice "todo va a estar bien" - llega el momento de la enseñanza. La sala se llena de un murmullo de anticipación y emoción. El líder se dirige al grupo con una sonrisa y una actitud de calma y confianza que invita a la reflexión. Busca una silla un poco más alta de lo normal, se sienta y comienza a hablar.

"Queremos compartir con ustedes el primer tema que hemos preparado para esta tarde", comienza el líder, captando la atención de todos. "Hemos estado orando a Dios y pensando durante varios meses, desde que supimos que vendríamos a estar con ustedes, sobre lo que podríamos compartir. Creemos que Dios nos ha guiado hacia un tema muy importante: el llamado de Dios para nuestras vidas. Sé que es una pregunta que a menudo nos hacemos, especialmente en esta etapa de nuestras vidas."

Los jóvenes en la sala asienten al unísono, mostrando su acuerdo y curiosidad. La idea de explorar el propósito divino les parece relevante y significativa.

"Hoy queremos comenzar con un principio básico sobre el llamado de Dios para nuestras vidas:"

"**Fuimos creados con un propósito especial**", anunció el líder con entusiasmo. "Les invito a que leamos juntos en nuestras Biblias: Efesios 2:10."

La mayoría de los jóvenes en la sala sacaron sus teléfonos celulares al instante, mientras el líder, quien prefiere usar su Biblia física de tapas negras, comenzó a buscar el pasaje.

Juntos leyeron: "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas."

Después de la lectura, el líder continuó con una voz llena de convicción. "Sí, Dios ya preparó un propósito especial para que vivamos en él. Además, quiero contarles algo interesante, la palabra hechura viene de una palabra griega, poiema, que es la misma palabra de la que viene la palabra poema. ¡Tú eres un poema de Dios! el mejor poeta de todos los tiempos, quien te ama tanto que entrego su vida por ti.

La Biblia es clara, como seres humanos tenemos un propósito, nuestra tarea es descubrirlo y empezar a caminar en este propósito. Eso es lo que queremos hacer durante las próximas reuniones. ¿Quiénes quieren ser parte de esto?"

La mayoría de los jóvenes levantaron las manos en señal de aprobación. Algunos, que preferían no hacerlo, se quedaron en silencio, mientras que Ana, aún considerando la pregunta en su mente, pensó: *"Bueno, tal vez esta sea una buena oportunidad para clarificar mis ideas"*.

La líder, quien tiene una habilidad especial para hacer las reuniones participativas y divertidas, se dirigió a todos con una sonrisa. "Antes de despedirnos, tenemos una indicación muy importante: queremos que cada uno de ustedes traiga un papel con una pregunta relacionada con algo que les gustaría

saber sobre su llamado de vida, su propósito. Les pedimos que oren y piensen en ello durante esta semana. El próximo fin de semana, discutiremos esas preguntas y explicaremos más sobre cómo podemos descubrir nuestro propósito."

Ana asintió, sintiendo una mezcla de nerviosismo y emoción. La idea de reflexionar sobre su propósito y formular una pregunta para compartir en la próxima reunión le parecía un desafío interesante. A medida que el grupo se dispersaba, Ana se quedó sumida en sus pensamientos, considerando qué pregunta podría hacer y cómo podría aprovechar esta oportunidad para avanzar en su búsqueda de significado.

La líder concluyó la reunión con un animado: "¡Nos vemos la próxima semana!" Ana se dirigió a casa con una sensación de expectación, lista para enfrentar una semana de reflexión y oración.

Juan y Luís son otros dos de los jóvenes que estaban también en la sala. Al igual que Ana están en esa búsqueda de propósito, Juan sueña con ser un futbolista muy reconocido mientras que a Luis le gustan los computadores y todo lo relacionado con la tecnología. El piensa que tal vez se podría dedicar a algo relacionado con ese tema.

Durante la semana siguiente, los jóvenes se sumergieron en la tarea de formular preguntas sobre su llamado de vida, pero no sin enfrentar sus propios desafíos personales. Juan, quien había estado entusiasmado por explorar su propósito en el fútbol, tuvo una nueva discusión con su papá. La conversación sobre sus planes futuros se volvió tensa, y Juan sintió que no solo su sueño estaba en juego, sino también su relación con su padre.

Luis, por otro lado, experimentó una baja en su rendimiento escolar. Había estado dedicando mucho tiempo

a un juego en línea popular y, aunque disfrutaba de la tecnología, comenzó a darse cuenta de que el equilibrio entre su pasatiempo y sus responsabilidades escolares era crucial. Se sintió un poco frustrado al ver cómo su pasión por la tecnología se estaba viendo afectada por la falta de equilibrio en su vida.

Ana intentó mantener sus pensamientos más tranquilos durante la semana, pero a veces se sentía abrumada por la presión de encontrar un propósito claro. Aunque intentó seguir el consejo del líder y reflexionar, la incertidumbre seguía presente en su mente.

Entre los jóvenes del grupo había algunos que vivían cerca y solían reunirse durante la semana para orar juntos, cantar y estudiar la Biblia. Aprovecharon este tiempo para colaborar en la tarea que se les había asignado. Se reunieron en casa de uno de ellos, compartiendo una tarde de conversación y reflexión. Juntos, escribieron las preguntas que esperaban explorar en las próximas reuniones.

Capítulo I

EL LLAMADO GENERAL DE DIOS PARA NUESTRAS VIDAS

La líder había llegado temprano aquel día, como era su costumbre, y esperaba a los jóvenes en la puerta de la iglesia. Esta vez, tenía un pequeño cofre con ella, adornado con un letrero que decía: "Los planes de Dios son mayores que los tuyos". El cofre, aunque modesto en tamaño, brillaba con una promesa de esperanza y propósito. A medida que llegaban, los jóvenes iban depositando sus preguntas en él.

El grupo había invitado a algunos amigos para esta reunión, por lo que la sala estaba más llena de lo habitual. El ambiente se sentía animado; los jóvenes estaban llenos de entusiasmo.

Una vez que todos los jóvenes estuvieron presentes, el líder inició el tiempo de alabanza. La sala se llenó de música y alegría mientras cantaban alabanzas a Dios. Las voces se unieron en una melodía

que parecía levantar el ánimo de todos. La atmósfera se tornó cálida y acogedora, creando un ambiente en el que todos se sentían cómodos y conectados.

Mientras el grupo disfrutaba del tiempo de alabanza, el pequeño cofre con el letrero seguía en una esquina del salón, como esperando ser abierto. Después del tiempo de alabanza, el líder reunió a todos alrededor del cofre y, con una sonrisa, les dijo: "Ahora que hemos elevado nuestros corazones en alabanza, es momento de entrar en la parte más esperada de nuestra reunión: vamos a empezar a explorar las preguntas que han traído sobre su llamado y propósito en la vida."

Los jóvenes se agruparon alrededor del cofre con una mezcla de nerviosismo y emoción. La líder comenzó a abrirlo con cuidado, recordándoles que, en las siguientes semanas, estarían tratando de responder esas preguntas.

Cuando el líder abrió el cofre, sacó la primera pregunta, que parecía estar muy bien elaborada. El papel tenía una justificación escrita con claridad, indicando que el autor de la pregunta había dedicado tiempo a reflexionar sobre su inquietud. El líder leyó en voz alta:

"El fin de semana pasado dijeron que Dios tenía un llamado general para todos los seres humanos. ¿Cómo es posible saber el llamado específico para cada uno si ya existe un llamado general?"

Hubo un murmullo de aprobación y curiosidad en la sala. La pregunta abordaba un punto clave en la discusión sobre el propósito y el llamado personal. La líder tomó un momento para reflexionar antes de responder.

"Esa es una excelente pregunta," comenzó la líder con una sonrisa. "Vamos a desglosarla un poco. Primero, es importante entender que Dios tiene un llamado general para todos nosotros. Este llamado general incluye ser salvos, vivir de acuerdo con sus principios, ser obedientes a su Palabra, y servirle de diversas maneras. Este llamado es universal y se aplica a todos los seres humanos."

Los jóvenes escucharon atentamente, algunos asintiendo en señal de comprensión.

"Sin embargo," continuó el líder, "dentro de ese llamado general, Dios también tiene un propósito específico para cada uno de nosotros. Es como una gran orquesta sinfónica. Cada uno de nosotros es como un instrumento con un papel único en la música. Aunque todos estamos tocando la misma composición general, cada instrumento aporta algo distinto y necesario." La Biblia también se refiere a esto como el cuerpo de Dios, todos somos parte de ese cuerpo. Quiero compartir con ustedes cuatro llamados principales de los que nos habla la Biblia:

1. El Llamado a la Salvación

La Biblia es clara en cuanto al deseo de Dios de que todos sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad. Como dice 1 Timoteo 2:4: "Dios quiere que todos sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad." Este llamado universal es una invitación abierta a todos para aceptar la gracia de Dios a través de Jesucristo. En Romanos 10:13, se afirma: "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo."

Este primer llamado es el más crucial en nuestras vidas. Al aceptar este llamado, iniciamos una relación personal con Dios, la cual es el fundamento de nuestra

existencia y el punto de partida para descubrir más sobre su plan para nosotros. Al recibir la salvación, nos convertimos en hijos de Dios. Como dice Juan 1:12: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hijos de Dios." Ser hijos de Dios es el mayor privilegio, y nos posiciona para ser instrumentos en sus manos, listos para cumplir su voluntad.

2. El Llamado a la Obediencia

Una vez que hemos respondido al llamado a la salvación, Dios nos llama a vivir en obediencia a su Palabra. La obediencia a Dios no es simplemente una cuestión de cumplir reglas; es una respuesta de amor, respeto y conocimiento. Esta obediencia genuina nace de una relación íntima con Dios, quien se nos presenta como un Padre bueno y amoroso. A diferencia de los padres humanos, que son imperfectos, Dios nos ofrece el verdadero amor y la guía perfecta.

En Efesios 2:8-10, el apóstol Pablo resume estas dos dimensiones del llamado: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." Este pasaje destaca que somos salvos por gracia, pero también que fuimos creados para vivir una vida de buenas obras, para servir a Dios y a los demás.

3. El Llamado al Servicio

Todos somos llamados a servir. Este servicio puede tomar muchas formas y no se limita a grandes gestos; incluso el

servicio a una sola persona tiene gran valor. Dios nos ha dotado de dones y talentos específicos para servir a quienes nos rodean. La clave es trabajar en estos dones y talentos para maximizar nuestro impacto.

Como se menciona en 1 Pedro 4:10: "Cada uno según el don que ha recibido, ministrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios."

Servir a otros no solo les beneficia a ellos, sino que también nos bendice a nosotros. Al servir, cumplimos con el propósito para el cual fuimos creados, y encontramos satisfacción y propósito en nuestras acciones diarias.

4. El Llamado a Ser Discípulo

El llamado a ser discípulo implica un compromiso profundo con el seguimiento de Jesús. En Marcos 3:13-14, se dice: "Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar." Jesús no solo nos llama a estar con Él, sino a ser enviados a predicar y compartir el mensaje de su amor y salvación.

Ser discípulo es un proceso continuo de crecimiento espiritual. Aprovechamos el tiempo con Él a través de la oración, el estudio de la Palabra y el compañerismo con otros creyentes. Estos tiempos de formación y preparación son esenciales para cumplir con nuestro llamado a compartir el evangelio y vivir de acuerdo con los principios de Dios.

Ana, sintiendo que la conversación estaba tocando aspectos relevantes para ella, decidió expresar sus pensamientos, así que levantó la mano y dijo: "Creo que entender que tenemos un llamado general y específico me

ayuda a ver que mis inquietudes y dudas pueden ser parte de un proceso más grande. ¿Qué puedo hacer si todavía me siento confundida sobre cómo encajar en todo esto?"

La líder asintió, reconociendo la validez de la pregunta. "Esa es una excelente pregunta, Ana. Y creo que es algo con lo que muchos de nosotros podemos identificarnos. El proceso de entender nuestro llamado puede ser complicado y, a veces, desconcertante. Pero es importante recordar que se trata de decisiones."

Hizo una pausa para asegurar que todos estuvieran prestando atención. "Dios llama a todos los seres humanos a seguirlo, a vivir según sus principios, y a servir a los demás. Sin embargo, cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de tomar decisiones sobre cómo responder a ese llamado. Es un proceso en el que participamos activamente, y nuestras decisiones juegan un papel crucial."

Ana estaba procesando la respuesta de la líder cuando, de repente, desde la parte de atrás de la sala, alguien levantó la mano. "Perdón, pero tengo una pregunta," dijo el joven con un tono curioso. "¿Cuáles son las decisiones más importantes de la vida?"

La líder sonrió al escuchar la nueva pregunta. "Es una excelente pregunta y muy relevante para lo que hemos estado discutiendo," dijo, mientras tomaba un momento para organizar sus pensamientos. "En la vida, hay varias decisiones que podemos considerar trascendentales. Permítanme compartir con ustedes tres decisiones que son particularmente importantes."

"Primero," comenzó el líder, "la decisión de **seguir a Jesús.** Esta es, sin duda, la decisión más

crucial que puedes tomar en tu vida. Entregar nuestra vida a Jesús es nuestra mayor necesidad y de allí, parte el significado de todas las demás decisiones. Al seguir a Jesús, no solo encontramos propósito y dirección, sino que también establecemos una base sólida para nuestras vidas. Esta decisión influye en todas nuestras acciones, relaciones y metas."

Los jóvenes escucharon atentamente, asintiendo con la cabeza.

"La segunda decisión importante es **con quién te vas a casar**. Esta es una decisión que afecta profundamente el curso de tu vida. Sé que vamos a tener que hacer una reunión para hablar solo de eso" los jóvenes se rieron mientras algunos se miraban entre sí, como diciendo ¡ahí te hablan!

"Finalmente," continuó el líder, "la tercera decisión crucial es **a qué te vas a dedicar**. Esta es la decisión sobre cómo vas a emplear tus días y años.

Finalizando esta breve intervención del líder, la líder se dirigió a los jóvenes con una mirada llena de esperanza. "Sé que algunos de ustedes han asistido a esta iglesia y a este grupo desde hace mucho tiempo, incluso desde que eran niños", dijo. "Pero mi pregunta es: ¿son realmente salvos? No importa qué hayan hecho en el pasado; Dios desea perdonarlos y restaurarlos."

Las palabras de la líder parecieron resonar profundamente en la sala. Una sensación de convicción comenzó a llenar el ambiente, y muchos de los jóvenes sintieron una presión en sus corazones. Se dieron cuenta de que, a pesar de su participación en actividades y de haber escuchado muchos sermones, tal vez no habían

experimentado plenamente el perdón y la restauración que Dios ofrece.

En ese momento, el grupo se sumió en un silencio reflexivo. Algunos comenzaron a orar en voz baja, mientras otros se inclinaban, con las manos entrelazadas en señal de arrepentimiento y deseo de reconciliación. Los líderes, con empatía y apoyo, guiaron a los jóvenes en una oración de arrepentimiento y aceptación del amor de Dios.

A medida que la oración avanzaba, muchos de los jóvenes se reconciliaban con Dios por primera vez o renovaban su compromiso con Él. Las lágrimas se mezclaban con sonrisas de alivio y gratitud, mientras el grupo experimentaba una renovación espiritual significativa.

Al terminar el tiempo de oración, los líderes tomaron el micrófono una vez más. "Queremos agradecerles a todos por su apertura y por permitir que Dios trabaje en sus corazones. Esta semana estaremos estudiando las preguntas que han depositado en el cofre. También estaremos orando por cada uno de ustedes, pidiendo a Dios que les dé claridad y dirección en sus vidas."

La líder añadió con calidez, "Estamos ansiosos por verlos el próximo sábado. Continuaremos explorando sus preguntas y buscando juntos la guía divina para descubrir nuestro propósito. Que esta semana sea un tiempo de reflexión y crecimiento en su relación con Dios."

Con un sentido renovado de propósito y una nueva comprensión del llamado personal, los jóvenes se despidieron. Sabían que el viaje hacia el entendimiento de su propósito y el fortalecimiento de su fe apenas

comenzaba, pero se sentían respaldados por una comunidad amorosa y comprometida.

La sala se vació lentamente, y los líderes se quedaron conversando entre sí, animados por el trabajo que Dios estaba realizando en las vidas de los jóvenes y esperando con entusiasmo las próximas semanas de estudio y oración.

Esa semana, Ana, Juan, Luis y los demás jóvenes del grupo continuaron con sus actividades habituales, pero había un cambio palpable en ellos. Aunque el ritmo de sus vidas no había cambiado drásticamente, algo interno se había transformado.

Ana se dio cuenta de que ya no se sentía abrumada por la incertidumbre del futuro como antes. La claridad que había ganado durante la reunión de la semana anterior le dio una renovada perspectiva. La sensación de ansiedad que solía experimentar al pensar en su futuro comenzó a desvanecerse. En lugar de sentirse perdida y desorientada, Ana ahora abordaba sus decisiones con una actitud de confianza y esperanza. La comprensión de que su propósito era una jornada de descubrimiento y crecimiento le permitió enfrentar sus días con una nueva serenidad.

Juan también experimentó un cambio significativo. Durante la semana, se acercó a su papá con el corazón abierto. Después de una conversación sincera y llena de arrepentimiento, Juan pidió perdón por las tensiones y malentendidos que habían marcado su relación. La reconciliación no sólo fortaleció su vínculo con su padre, sino que también le proporcionó una sensación de paz y liberación personal. Juan sintió que este paso le permitía

avanzar con un espíritu más renovado y centrado en sus objetivos, tanto en el ámbito personal como en el deportivo.

Luis, por su parte, tomó una decisión importante en su vida cotidiana. Reconociendo que su tiempo excesivo en los juegos en línea estaba afectando tanto su rendimiento escolar como su bienestar general, decidió hacer un cambio. Abandonó los juegos en línea y comenzó a dedicar ese tiempo a leer la Biblia y a establecer una rutina de sueño más saludable. Este ajuste no solo mejoró su rendimiento académico, sino que también le proporcionó un sentido de equilibrio y disciplina. La diferencia en sus resultados en el colegio fue evidente, y Luis comenzó a notar una mayor claridad en su mente y una mayor motivación en sus estudios.

A lo largo de la semana, los jóvenes también experimentaron un mayor sentido de comunidad y apoyo mutuo. Las conversaciones que habían comenzado en la reunión del sábado anterior continuaron en sus interacciones diarias. Se reunieron para compartir sus experiencias y alentarse mutuamente en sus respectivos caminos. El grupo se sentía más unido y comprometido con el proceso de descubrimiento y crecimiento personal.

La influencia positiva de la reunión y las decisiones tomadas durante esa semana sentaron las bases para un crecimiento continuo y una mayor comprensión del propósito de cada uno. Los jóvenes comenzaron a ver que sus decisiones y acciones podían tener un impacto significativo en sus vidas y en su relación con Dios.

Cuando llegó el próximo sábado, Ana, Juan, Luis y el resto del grupo se presentaron nuevamente con

entusiasmo y apertura. Estaban listos para continuar explorando sus preguntas y profundizando en su comprensión del llamado de Dios para sus vidas, con el corazón dispuesto y la mente enfocada en el crecimiento y la transformación personal.

Capítulo II

DECISIONES

Durante la semana, los líderes dedicaron tiempo a estudiar las preguntas que los jóvenes habían depositado en el cofre. Al revisar las inquietudes, se dieron cuenta de que muchas estaban relacionadas con decisiones importantes que debían tomar. Con esta comprensión, decidieron que la reunión del próximo sábado se centraría en cómo tomar decisiones sabias y alineadas con el propósito de Dios.

El día de la reunión llegó, y los líderes estaban ansiosos por compartir lo que habían preparado. Como de costumbre, llegaron temprano para organizar el espacio y asegurarse de que todo estuviera listo. Sin embargo, al abrir las puertas, se sorprendieron al ver que los jóvenes habían llegado antes de lo habitual, y algunos de ellos trajeron a nuevos amigos.

"¡Hola! ¿Cómo están?" saludó la líder con una sonrisa cálida mientras recibía a los jóvenes y a sus invitados. La sala estaba llena de una energía renovada y un entusiasmo palpable.

"¡Qué bueno verlos a todos aquí tan puntuales!" añadió el líder con entusiasmo. "Nos alegra mucho que hayan traído a nuevos amigos. Hoy vamos a hablar sobre un tema muy importante: cómo tomar decisiones."

Como siempre hubo tiempo para la música, algunas dinámicas y luego para la reflexión… "Para empezar," continuó el líder, "hemos estado estudiando las preguntas que nos enviaron y notamos que muchas de ellas están relacionadas con decisiones importantes que están enfrentando. Por eso, hoy nos enfocaremos en cómo tomar decisiones sabias, basadas en principios bíblicos."

Como hemos visto, el llamado de Dios a la salvación, al servicio, a la obediencia y a ser discípulo es universal, pero la diferencia entre quienes responden y quienes no radica en las decisiones que tomamos. La toma de decisiones es un aspecto crucial que debemos aprender a gestionar a lo largo de toda nuestra vida. Cada día enfrentamos decisiones, desde las más sencillas, como qué ropa ponernos, hasta las más trascendentales, como qué estudiar, con quién casarnos o a qué dedicarnos.

Hoy quiero compartir con ustedes tres principios importantes, basados en la Escritura, que me han ayudado a tomar decisiones sabias:

1. Búsqueda de la Voluntad de Dios

Como jóvenes que amamos a Dios, sé que es muy importante para nosotros conocer ¿Cuál es la voluntad

de Dios? Pero sé lo que están pensando: ¿Cómo hago para saber cuál es la voluntad de Dios? es una búsqueda constante. Aquí les comparte tres maneras en las que, en diferentes momentos de mi vida, he podido entender la voluntad de Dios para mí.

A través de la oración: La oración debe ser nuestro primer paso al enfrentar cualquier decisión. Al orar sinceramente, podemos recibir guía divina. Dios puede responder de diferentes maneras: puede colocar paz en nuestro corazón, hablarnos a través de Su Palabra o guiarnos mediante otras personas. La oración nos alinea con la voluntad de Dios y nos prepara para recibir su dirección.

A través de la Palabra de Dios: Leer, estudiar y meditar en las Escrituras es esencial. Como alguien dijo: "si quieres que Dios te hable mucho, lee mucho la Biblia." La Palabra de Dios está llena de sabiduría y dirección. Cada vez que leemos la Biblia, debemos esperar que Dios nos hable a través de ella. El Espíritu Santo, quien inspiró las Escrituras, está presente cuando las leemos y nos guía en la verdad.

A través de mentores: Buscar consejo de mentores, como nuestros padres, pastores o personas con más experiencia, es otro aspecto vital. Proverbios 15:22 nos recuerda: "Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; más en la multitud de consejeros se afirman." A veces, el consejo de un mentor puede ser diferente de lo que esperábamos, pero es valioso para tener una perspectiva más amplia.

La oración, el estudio de las Escrituras y el consejo de nuestros mentores nos ayudarán significativamente

en el proceso de conocer la voluntad de Dios, queridos jovencitos.

2. Sé Consciente de lo que Vas a Dejar

Queridos jovencitos, generalmente cada decisión implica dejar algo, para avanzar tenemos que dejar algunas cosas atrás, por ejemplo:

Si deseas una vida más saludable, debes dejar hábitos no saludables como las gaseosas y los dulces para obtener una mejor salud.

Si deseas que te vaya bien en tus estudios, debes renunciar a tiempo de ocio para dedicarlo al estudio y obtener mejores oportunidades futuras.

Si deseas casarte debes ser consciente que deberás sacrificar ciertas libertades personales para comprometerte con otra persona y construir una vida en común.

Si deseas iniciar un emprendimiento debes estar dispuesto a trabajar arduamente, especialmente al principio para lograr el éxito a largo plazo.

Las cosas que dejamos atrás por las decisiones correctas traen grandes recompensas. Pequeños sacrificios, que, aunque desafiantes al inicio, producen frutos y beneficios mayores en el futuro.

3. Disciplina y Perseverancia

La toma de decisiones requiere disciplina, especialmente cuando estamos empezando. Es crucial establecer hábitos y principios que nos ayuden a mantener el rumbo. Algunos ejemplos bíblicos de disciplina incluyen:

A Nehemías, Daniel, Timoteo y, por supuesto, Jesucristo: Cada uno de ellos estableció disciplinas espirituales, emocionales y físicas que les permitieron cumplir con sus propósitos. Estudiar sus vidas nos inspira a desarrollar nuestras propias disciplinas.

El Salmista (David): En Salmo 1:1-2, David describe al hombre bendecido como alguien que se deleita en la ley del Señor y medita en ella día y noche. Esta meditación diaria fortalece nuestra vida espiritual.

Pablo: En 1 Corintios 9:24-27, compara la vida cristiana con una competencia en la que se debe entrenar con disciplina para ganar una corona incorruptible. Su vida fue un ejemplo de dedicación y esfuerzo continuo.

Los cristianos en Berea: En Hechos 17:11, los creyentes de Berea eran conocidos por su diligencia en estudiar las Escrituras y verificar la verdad. Su ejemplo nos anima a buscar la verdad con seriedad y dedicación.

Los jóvenes estaban atentos, tomando notas a las cosas que el líder iba diciendo, Por un momento, hubo un silencio, y el líder, solo con su mirada, indicaba si alguien quería preguntar algo.

Uno de los jóvenes planteó una pregunta que sin duda resonaba con muchos en la sala: "Personalmente, siento que soy muy indisciplinado con mis cosas, ¿Qué puedo hacer para mejorar eso?"

El líder, con una sonrisa alentadora, respondió: "Es una excelente pregunta. La disciplina personal es fundamental para vivir una vida productiva y enfocada. Afortunadamente, la Biblia nos da principios que pueden ayudarnos a desarrollar la disciplina en nuestras vidas.

Quiero compartir contigo cinco cualidades comunes de personas disciplinadas que te serán de gran ayuda."

1. Propósitos Claros

El apóstol Pablo escribió:

"Una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús." (Filipenses 3:13-14.)

Tener propósitos claros y metas definidas es esencial para mantenernos enfocados. Sin una visión clara de lo que queremos lograr, es fácil perder la dirección y la motivación. Aquí te dejo algunos pasos para definir tus propósitos:

Reflexiona sobre tus metas a corto, mediano y largo plazo. Pregúntate qué deseas lograr en diferentes áreas de tu vida, como estudios, trabajo, vida espiritual y relaciones.

Escribe tus metas. Hacerlas tangibles puede ayudarte a mantenerte enfocado y motivado.

Revisa y ajusta tus metas regularmente. A medida que creces y cambian tus circunstancias, tus objetivos pueden necesitar ajustes.

2. Uso sabio del tiempo

Bien dicen que el tiempo es uno de los recursos más valiosos, el apóstol Pablo escribió:

"Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos." (Efesios 5:15-16.)

El manejo del tiempo es crucial para la disciplina personal. Aquí hay algunas estrategias para usar el tiempo de manera efectiva:

Planifica tu día. Usa herramientas como agendas o aplicaciones para organizar tus actividades diarias y semanales.

Establece prioridades. Identifica las tareas más importantes y abórdalas primero. Esto asegura que lo más relevante se haga a tiempo.

Evita las distracciones. Crea un ambiente de trabajo o estudio que minimice las interrupciones.

3. Apoyo Mutuo

"Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca." (Hebreos 10:24-25.)

¿Qué tiene que ver este versículo?, sé que lo han escuchado con referencia a no dejar de congregarnos y es correcto, pero lo que quiero enfatizar es: La disciplina también se fortalece a través del apoyo de la comunidad. Aquí tienes algunas formas de encontrar y brindar apoyo:

Forma parte de grupos de estudio o de apoyo bíblico. La rendición de cuentas y la motivación de otros pueden ayudarte a mantenerte en camino.

Busca un mentor. Alguien con más experiencia puede ofrecerte orientación y consejo.

Involúcrate en la comunidad. Participar activamente en grupos de tu iglesia o actividades comunitarias te puede ofrecer una red de apoyo valiosa.

4. Aceptar las Pruebas

Nuestro amigo Santiago escribió "Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna." (Santiago 1:2-4.)

Las dificultades y pruebas son parte del crecimiento y desarrollo de la disciplina. Quiero compartir algunos principios que he aprendido para saber cómo manejarlas:

Ve las pruebas como oportunidades de crecimiento. Cada desafío te enseña algo nuevo sobre ti mismo y sobre cómo manejar la adversidad.

Desarrolla la paciencia. Entiende que el proceso de mejorar en la disciplina lleva tiempo y esfuerzo.

Mantén una actitud positiva. Usa las pruebas como motivación para perseverar y avanzar en tus objetivos.

5. Evaluación y Ajuste

Nuevamente quiero citar a Pablo, quien aconsejando al joven Timoteo, le decía:

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad." (2 Timoteo 2:15.)

Evaluar y ajustar tus acciones es crucial para mantener la disciplina. Algunas cosas prácticas que puedes hacer son:

Revisa tu progreso regularmente. Analiza si estás avanzando hacia tus metas y qué áreas necesitan mejorar.

Haz ajustes según sea necesario. Si encuentras que algo no está funcionando, modifica tu enfoque o tu plan para mejorar.

Busca retroalimentación. Habla con mentores o compañeros para obtener perspectivas externas sobre tu progreso.

Ana, al enfrentarse a la incertidumbre sobre su futuro, tomó un enfoque introspectivo y proactivo. Decidió escribir una lista de sus deseos y aspiraciones, lo que le ayudó a clarificar sus pensamientos. En el proceso, se dio cuenta de que sentía un profundo deseo de servir a las personas y a Dios. Sin embargo, aún no tenía claro cómo hacerlo de manera concreta.

Juan, que había enfrentado desafíos con la disciplina y un desacuerdo con su padre, decidió tomar medidas concretas para mejorar su vida en varias áreas. Primero, se centró en usar sabiamente su tiempo, estableciendo un horario de estudio y comprometiéndose a mejorar su rendimiento académico. También mejoró su relación familiar al dedicar tiempo a hablar con su padre y resolver el conflicto que habían tenido. Además, Juan decidió que iba a entrenar con más disciplina en el fútbol.

Luis, quien había visto una caída en su rendimiento académico debido a su adicción a los juegos en línea, tomó una serie de pasos para restablecer el equilibrio en su vida. Comenzó estableciendo propósitos claros para su rendimiento académico, trazando metas específicas

para mejorar sus calificaciones. Implementó un horario de estudio estructurado que incluía tiempo dedicado exclusivamente a las materias que necesitaba reforzar.

Durante la semana, los líderes decidieron que era fundamental abordar algunos temas que habían surgido en las visitas a las casas de los jóvenes. Entre estos temas, se destacaron las cuestiones relacionadas con el enamoramiento, el matrimonio y la sexualidad, que parecían ser fuentes significativas de confusión y preocupación para ellos.

La visita a la casa de Ana reveló una preocupación muy personal y significativa. Ana, quien había estado lidiando con la incertidumbre sobre su futuro, le confió a la líder que estaba enamorada de un joven tres años mayor que ella. Este joven le había propuesto matrimonio para cuando ella terminara la secundaria. Pero Ana no quería que su familia ni nadie se enterara. Se encontraba en una encrucijada emocional, sintiendo que este compromiso podría influir en sus decisiones sobre su futuro y su propósito de vida. La líder escuchó atentamente a Ana, reconociendo la complejidad de sus sentimientos y la importancia de abordar estas cuestiones con cuidado y sabiduría.

En otras visitas, los líderes encontraron que varios jóvenes estaban experimentando confusiones similares. Muchos estaban preocupados por la naturaleza del enamoramiento y cómo diferenciarlo del amor verdadero, el significado del matrimonio en la vida cristiana y las implicaciones de la sexualidad dentro de sus creencias y valores. Estas preocupaciones mostraban una necesidad clara de educación y orientación en estos temas.

Dado el impacto de estos temas en las vidas de los jóvenes, los líderes decidieron que sería crucial abordar estas cuestiones en la siguiente reunión.

Capítulo III

HABLANDO DEL MATRIMONIO

Ha llegado un nuevo fin de semana y la tarde del sábado se presentaba con expectativa. La sala de reuniones estaba llena de ánimo. Los jóvenes, sabiendo que el tema de la jornada les tocaba de cerca, estaban especialmente atentos. La reunión prometía ser interesante, ya que el tema central era uno que había estado rondando en las conversaciones privadas y en los corazones de muchos: el amor, el noviazgo y el matrimonio.

Al entrar, los jóvenes encontraron la sala decorada con un aire acogedor. Los líderes, conscientes de la importancia del tema, habían preparado una atmósfera cálida y reflexiva, con sillas dispuestas en semicírculo para facilitar la conversación abierta. Al frente, sobre una mesa, había un par de tazas de café preciado —uno de los mejores de aquella región — un par de sillas y una mesa plateada para los líderes, quienes se

disponían a compartir sus experiencias y consejos con la audiencia.

El líder principal, un hombre de mediana edad con una sonrisa amable, comenzó la reunión tomando la palabra. "Apreciados jóvenes, hoy vamos a hablar de un tema que toca el corazón de cada uno de nosotros: las decisiones sobre el amor y el matrimonio. Sabemos que, para muchos de ustedes, este es un tema crucial y, quizás, uno de los más importantes que enfrentarán en sus vidas."

"Como muchos de ustedes saben, mi esposa y yo hemos estado casados por casi una década. Sé que no es mucho, pero si lo suficiente para aprender algunas lecciones significativas que queremos compartir con ustedes. A lo largo de nuestra relación, hemos aprendido mucho sobre lo que significa elegir a una pareja. No solo se trata de encontrar a alguien con quien compartir tu vida, sino a alguien que te ayude a ser la mejor versión de ti mismo, que comparta tus sueños y valores, y que trabaje al lado tuyo para que se hagan realidad de la mano de Dios."

Su esposa asintió y agregó: "Hoy queremos compartir con ustedes algunos principios que creemos son fundamentales para tomar decisiones acertadas en cuanto al enamoramiento y el matrimonio. Queremos que consideren estos consejos con seriedad y que los usen como una guía para sus propias vidas."

El ambiente en la sala era de profunda atención. Los jóvenes se acomodaron en sus asientos, listos para recibir la orientación que podría marcar una diferencia significativa en sus vidas.

"Primero y ante todo," comenzó el líder, "el propósito principal del enamoramiento y del noviazgo es el matrimonio. Esta debe ser una decisión que se tome con seriedad y con la intención de construir una vida juntos. No se trata de una etapa pasajera o de una relación que se pueda tomar a la ligera; hay que ser paciente, hay que saber esperar"

Y cuando llegue el momento oportuno, continuó el líder, "aquí hay algunos principios esenciales que les pueden ayudar en esa decisión tan trascendental."

1. Que sea una persona creyente:

"Este es el primer y más importante aspecto," comenzó el líder. "La Biblia nos enseña claramente sobre la importancia de estar unidos en nuestra fe. En 2 Corintios 6:14, se nos dice que no debemos estar 'en yugo desigual' con los incrédulos. Es fundamental que compartan la misma fe y valores, ya que esto afectará cada aspecto de su vida juntos. Este principio se refleja en varios proverbios que nos guían hacia relaciones armoniosas y saludables. Proverbios 27:17 nos recuerda: 'Hierro con hierro se afila; así el hombre afila el rostro de su amigo.' Si ambos comparten una fe común, estarán en mejor posición para afilar y fortalecer sus vidas juntos."

"Una relación que se basa en la fe compartida ayuda a enfrentar los desafíos y a tomar decisiones conjuntas con un fundamento sólido. De esta manera, las dificultades no se convierten en barreras insuperables, sino en oportunidades para crecer juntos en el Señor."

2. Qué sea una persona que te ayude a crecer:

"Una relación saludable debe fomentar el crecimiento en todas las áreas de tu vida," continuó la líder. "La persona con la que elijas compartir tu vida debe inspirarte a ser mejor, a crecer espiritualmente, emocionalmente y en todos los aspectos de tu vida. Proverbios 12:4 nos dice: 'La mujer virtuosa es corona de su marido; mas la mala, como carcoma en sus huesos.' Un buen compañero debe ser una fuente de fortaleza y motivación, no una carga que frene tu desarrollo personal."

"En una relación que te ayuda a crecer, ambos deberían alentarse mutuamente a buscar y servir a Dios, a alcanzar sus metas y sueños, y a ser la mejor versión de sí mismos. La motivación y el apoyo mutuo son vitales para una vida de pareja que no solo sobreviva, sino que prospere."

3. Que compartan una visión de vida:

"Es importante que tengan conversaciones profundas sobre su futuro juntos," dijo el líder. "¿Quieren tener hijos? ¿Dónde les gustaría vivir? ¿Cuáles son sus prioridades en la vida? Proverbios 16:3 nos aconseja: 'Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados.' Asegúrense de que sus metas y sueños estén alineados y que puedan llegar a acuerdos en los aspectos clave de su vida juntos. La claridad en estas áreas ayuda a construir una base sólida para su relación y para su futuro en común."

"Compartir una visión de vida no solo evita conflictos futuros, sino que también proporciona un propósito y dirección compartidos, lo que fortalece el compromiso mutuo."

4. Consultar a tus mentores:

"Nunca subestimen la sabiduría y el consejo de sus padres, pastores o mentores," continuó la líder. "Aunque no necesariamente deben hacer todo lo que les dicen, sus opiniones pueden ofrecerles una perspectiva valiosa y advertencias que podrían salvarlos de decisiones precipitadas. Proverbios 15:22 dice: 'Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; más en la multitud de consejeros se afirman.' No están solos en el proceso de toma de decisiones; buscar el consejo de aquellos que tienen más experiencia y sabiduría puede ser un recurso invaluable."

"Los mentores pueden proporcionar orientación basada en la experiencia y en la perspectiva bíblica, ayudándolos a evitar errores comunes y a tomar decisiones bien fundamentadas."

5. Que esa persona no te genere dependencia emocional:

"Finalmente, es crucial que la relación no se base en una dependencia emocional que pueda volverse destructiva," advirtió la líder. "Debe ser una relación en la que ambos sean independientes y saludables, apoyándose mutuamente, pero sin depender emocionalmente del otro para su bienestar. Proverbios 19:14 nos dice: 'Casa y riquezas heredadas son herencia de los padres; mas de Jehová la mujer prudente.' La verdadera sabiduría y fortaleza provienen de Dios, y una relación saludable debe reflejar esta realidad."

"Una relación en la que ambos miembros son emocionalmente estables y tienen su propia

independencia es más probable que sea duradera y equilibrada. La dependencia emocional puede crear una carga insostenible, lo que pone en peligro la estabilidad y la felicidad de la relación."

La sala estaba en silencio mientras los jóvenes asimilaban los consejos. Algunos estaban tomando notas, otros simplemente escuchaban atentamente, reflexionando sobre cómo estos principios podrían aplicarse a sus propias vidas.

El líder continuó con un tono alentador, "Recuerden, el matrimonio es una parte hermosa y significativa de la vida, pero requiere decisiones sabias y deliberadas. Queremos que cada uno de ustedes pueda encontrar una pareja con quien construir una vida sólida y llena de propósito, basada en el amor y en la fe."

La esposa del líder, con una voz serena pero cargada de sinceridad, se levantó y se dirigió al grupo. La sala, ya reflexiva por la conversación anterior, estaba lista para escuchar el mensaje que ella tenía para compartir.

"Quiero animarlos a no tener miedo de hacer preguntas, de buscar consejo y de tomarse el tiempo necesario para tomar decisiones acertadas," comenzó ella con una sonrisa cálida. "Su futuro es importante, y queremos que estén preparados para vivirlo de la mejor manera posible. No están solos en esto, y siempre es mejor buscar ayuda y orientación que apresurarse en decisiones que pueden tener un impacto duradero."

Un murmullo de asentimiento se escuchó en la sala. Los jóvenes asimilaban la importancia de estar bien informados y asesorados en sus decisiones personales.

La esposa del líder continuó, haciendo una transición hacia un tema delicado pero crucial. "En esta tarde, también queremos presentarles un desafío muy importante: vivir en santidad sexual. Sé que, en el mundo actual, este tema puede parecer anticuado o incluso incómodo para algunos. Sin embargo, mantener relaciones sexuales antes del matrimonio, o fuera del matrimonio, es algo que la Biblia condena claramente como fornicación y adulterio. Estos pecados no solo son contrarios a la voluntad de Dios, sino que también han causado mucho daño a jóvenes y señoritas en todo el mundo."

La sala se quedó en silencio mientras ella hablaba, y la seriedad del tema resonando en el ambiente ratificaba la veracidad de sus palabras. La esposa del líder se acercó un paso más al grupo, y continuó citando la Biblia.

"Dios nos llama a vivir de una manera diferente a la del mundo que nos rodea. En 1 Tesalonicenses 4:3-4 se nos enseña: 'La voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor.' Esto no es solo una regla; es un llamado a protegernos a nosotros mismos y a valorar el regalo del matrimonio como un acto sagrado y puro."

Ella pausó, dándole a los jóvenes un momento para digerir el mensaje. "Vivimos en una época donde las normas sexuales se han relajado, pero como seguidores de Cristo, estamos llamados a mantenernos firmes en los principios de Dios. Esto puede ser desafiante, pero les aseguro que la obediencia trae paz y bendición a nuestras vidas."

"Queremos que entiendan que vivir en pureza sexual es una forma de honrar a Dios y a ustedes mismos. No se trata de una imposición, sino de una invitación a vivir de manera que refleje el amor y el respeto por el plan de Dios para nuestras vidas."

Con una mirada de esperanza, ella concluyó: "Nuestro desafío para ustedes es que, con el apoyo de Dios y de su comunidad, elijan vivir en santidad. No están solos en esto, y siempre pueden recurrir a nosotros para apoyo y orientación en su camino. La pureza no es un ideal lejano; es una meta alcanzable con la ayuda de Dios y con el compromiso de vivir de acuerdo a Su Palabra."

La sala, ahora llena de un nuevo sentido de propósito, se despidió con un sentimiento de determinación. Los jóvenes se comprometieron a enfrentar el desafío con sinceridad, apoyados por la comunidad que los rodeaba y por la guía que habían recibido. Este momento no solo marcó un paso hacia una mayor claridad en sus decisiones personales, sino también hacia una vida vivida en alineación con los principios divinos que acababan de explorar.

Al finalizar la reunión, la sala estaba llena de un zumbido de conversaciones y despedidas, pero uno de los jóvenes, con una expresión de seriedad y determinación, se acercó al líder. Era Clau, un joven que había estado en la iglesia durante varios años y que sentía un llamado hacia el ministerio. Había sido testigo de muchas transformaciones y enseñanzas a lo largo de su tiempo en la comunidad, pero la charla de esa noche había tocado una cuerda sensible en su vida.

"Líder," comenzó Clau, su voz cargada de sinceridad, "he sido muy confrontado con el mensaje de hoy. Entiendo que necesito ayuda porque he estado luchando con algunas áreas en mi vida. En ocasiones, dudo de mi fe, y también tengo fuertes tentaciones en el área sexual. Siento que necesito orientación y apoyo, especialmente ahora que estoy considerando un llamado al ministerio."

El líder, notando la seriedad en el rostro de Clau, le hizo un gesto para que se sentara. "Clau, aprecio mucho tu honestidad. Es valiente reconocer tus luchas y buscar ayuda. Todos enfrentamos desafíos en nuestra vida cristiana, y el hecho de que estés dispuesto a hablar de ellos es un primer paso muy importante."

Primero, quiero que sepas que no estás solo en tus luchas. Todos enfrentamos tentaciones y dudas en diferentes momentos de nuestras vidas. La clave es cómo respondemos a esos desafíos. La Biblia nos ofrece orientación y apoyo para superar estos obstáculos."

Y como es un tema tan importante el que queremos tratar, deseo invitarte a que caminemos una mañana esta semana y podamos conversar mejor. La cita era el siguiente martes, así que el lunes, el líder estuvo pidiéndole a Dios dirección para la conversación que iba a tener con Clau.

Esa semana, como se estaba volviendo costumbre, fue de reflexión para todos los jóvenes y de manera especial para Ana. Después de haber escuchado la enseñanza sobre el enamoramiento y el matrimonio había entendido que, por ahora, no era prudente continuar en la relación con este otro joven. Debía tomar una decisión que, aunque difícil en ese momento, le iba a ayudar mucho a futuro.

CAPÍTULO IV

ENEMIGOS DEL LLAMADO

Una nueva semana ha iniciado, y en la tarde del lunes, mientras el líder se preparaba para su encuentro con Clau, se encontraba en un momento de oración y reflexión. El líder había creado un espacio tranquilo en su oficina, que combinaba paredes blancas y negras, con la luz suave de una lámpara iluminando su Biblia abierta y un cuaderno de notas al lado. Sabía que la conversación que iba a tener con Clau no solo sería crucial para el bienestar del joven, sino también para el desarrollo de su vida espiritual y personal. Consciente de la importancia del encuentro, el líder dedicó tiempo a buscar la dirección de Dios, pidiendo sabiduría para abordar el tema con la sensibilidad y firmeza necesarias.

En el silencio de la noche, el líder elevó una oración a Dios, dando gracias de antemano por su guía y bendición. Cada palabra pronunciada era

una súplica por claridad y comprensión, un deseo de ser un canal de ayuda y guía. Se preguntaba cómo podría abordar los desafíos específicos de Clau de manera que no solo le brindara respuestas, sino que también le proporcionara herramientas prácticas para enfrentar sus batallas personales. La serenidad de la noche le ofrecía una oportunidad para preparar su corazón y mente, asegurándose de estar completamente centrado en el propósito de la reunión al día siguiente.

El martes por la mañana llegó con un brillo matutino que prometía claridad y esperanza. El parque cercano, elegido por el líder como el escenario para la conversación, estaba envuelto en la tranquilidad de la mañana. Los primeros rayos del sol se filtraban a través de las hojas de los árboles, creando un ambiente sereno que invitaba a la introspección y la reflexión. El aire fresco y el canto de los pájaros complementaban el entorno, haciéndolo ideal para una conversación profunda y sincera.

Clau llegó con una mezcla de nerviosismo y esperanza, su rostro reflejaba la carga de sus pensamientos y emociones. Al encontrarse, ambos se dirigieron hacia una banca en un rincón apartado del parque, rodeado de la belleza natural que contrastaba con las luchas internas de Clau. Mientras se sentaban, Clau rompió el silencio con un agradecimiento genuino.

"Gracias por tomarme el tiempo para hablar conmigo," dijo Clau, sus palabras cargadas de gratitud. "He estado pensando mucho en la charla de la semana pasada y en nuestras conversaciones."

El líder, con un tono empático, asintió en comprensión. "Clau, estoy aquí para escucharte y para

ayudarte en lo que pueda. Lo que quieras compartir hoy es importante para mí. Cuéntame más sobre lo que has estado experimentando y cómo te sientes."

Clau comenzó a abrirse, hablando sobre sus luchas internas, sus batallas con las tentaciones y sus dudas de fe. Expresó cómo sentía un conflicto profundo entre su deseo de seguir el llamado que sentía al ministerio y las dificultades personales que estaba enfrentando. La lucha con las tentaciones sexuales, en particular, estaba afectando su relación con Dios y su percepción de su propósito en la vida.

El líder escuchó atentamente, manteniéndose presente en cada palabra de Clau e interrumpiendo solo para hacer preguntas de aclaración o para ofrecer palabras de aliento. Finalmente, después de que Clau terminó de compartir sus inquietudes, el líder propuso un cambio de escenario para la conversación.

"Vamos, levantémonos y caminemos un rato," sugirió el líder con una sonrisa. "Quiero hacerte saber que te entiendo y quiero compartirte algo que un viejo amigo y mentor me compartió hace unos años. Un día, él me dijo: 'Tienes un llamado, un propósito especial, pero debes saber que tienes enemigos que no quieren que vivas en ese llamado.' Mi cara fue igual a la tuya, llena de confusión. ¿Enemigos? Me pregunté si se refería a personas, pero me explicó que no eran personas, sino sentimientos, pensamientos o hábitos con los que tenemos que luchar. Es como si fuera una batalla, y por eso, él hablaba de enemigos."

Clau, visiblemente interesado y concentrado, prestó atención mientras el líder continuaba.

Permíteme compartir contigo algunos de los enemigos más sutiles y peligrosos que enfrentamos en nuestra vida cristiana, y cómo podemos enfrentarlos con la ayuda de Dios:

1. La incredulidad:

Hebreos 11:6 dice: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan." La incredulidad es como una sombra que se interpone en el camino hacia la plena confianza en Dios. Es fácil dejarse llevar por las dudas y las circunstancias, pero es esencial recordar que nuestra fe es la llave que abre la puerta a las bendiciones de Dios. La fe no es un mero sentimiento, sino una actitud constante de confianza en su promesa y su carácter.

Para vencer la incredulidad, es crucial que te sumerjas en la Palabra de Dios. Romanos 10:17 dice: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios." La lectura y meditación diaria de las Escrituras fortalecen nuestra fe y nos recuerdan las promesas de Dios. Además, las palabras que hablamos tienen un poder inmenso. Proverbios 18:21 nos advierte: "La muerte y la vida están en poder de la lengua; y el que la ama, comerá de sus frutos." Sustituye las palabras de duda y desesperanza por afirmaciones de fe, como "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13). La acción también es fundamental: Martin Luther King, de quien seguro has escuchado, decía: "No importa si no ves la escalera completa, sube el primer escalón." Dar pasos de fe, aunque sean pequeños, hará que el camino se revele con claridad.

2. Pecados ocultos:

Los pecados ocultos son quizás los enemigos más peligrosos, porque se esconden en las profundidades del corazón, lejos de la vista de los demás. Mientras que los pecados evidentes suelen ser causa de vergüenza y arrepentimiento, los pecados ocultos pueden convertirse en una fuente de gran angustia interna.

Si, Clau debemos huir de estos pecados porque de lo contrario esto puede estropear el propósito de Dios en nuestras vidas.

Proverbios 28:13 dice: "El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia." La confesión y el arrepentimiento son pasos cruciales para liberarse de estos pecados. Lo que hiciste hoy es un gran paso en tu proceso de sanidad. Es importante que identifiques tus debilidades y busques apoyo de alguien en quien confíes, que pueda orar contigo y ofrecerte guía, y hoy me sentí muy honrado de que esa persona sea yo; tengo un compromiso contigo de ayudarte en este proceso espiritual.

Quiero animarte cada día a que mantengas una vida de integridad y transparencia. Si es necesario, durante un tiempo aléjate de las redes sociales, las series de televisión y todo aquello que sientas que te puede hacer daño. Haz de tu Biblia y de buenos libros de crecimiento en carácter tus compañeros de estudio, permitiendo que la luz de Cristo ilumine con más fuerza cada día tu vida. Así tú también podrás alumbrar la vida de otros.

3. La falta de compromiso:

Lucas 9:57-62 ilustra profundamente cómo Jesús valoraba un compromiso total e incondicional con el Reino de Dios y con aquellas cosas que nos proponemos, como es la búsqueda de una vida de integridad. En el pasaje que te menciono, que podrías estudiar en casa, varias personas se acercan a Jesús con el deseo de seguirle, pero cada una presenta excusas que demuestran su falta de prioridad en caminar con Él. Jesús deja claro que seguirle requiere dejar atrás lo que pueda interferir con ese compromiso, subrayando que la vida cristiana demanda una entrega completa y sin reservas.

Este llamado al compromiso es un principio fundamental no solo para aquellos que lideran en la fe, sino para cualquiera que aspire a vivir conforme al propósito de Dios. El compromiso con Dios implica fidelidad en múltiples dimensiones de la vida: con Él mismo, con uno mismo, con la familia, con los dones y talentos que Dios ha dado, y con la comunidad de fe. Este compromiso firme no es algo que se asume una sola vez, sino que necesita ser evaluado y renovado continuamente, ya que las circunstancias de la vida cambian y pueden influir en nuestro nivel de devoción. Renovar el compromiso de seguir a Jesús es vital para asegurarnos de que nuestras prioridades están alineadas con la voluntad divina.

A lo largo de la vida, habrá momentos en que las distracciones, los desafíos personales y las responsabilidades cotidianas intentarán desviar nuestro enfoque del llamado que Dios ha puesto en nosotros. Por eso, es esencial revisar regularmente si estamos viviendo de manera que refleje ese compromiso total. Cuando nuestro corazón y nuestra vida están alineados con los

principios del Reino, encontramos propósito, claridad y dirección en todo lo que hacemos. Así, seguimos el llamado de Cristo con firmeza, dejando atrás cualquier excusa o barrera que nos impida avanzar hacia la plenitud de su voluntad.

4. Malas actitudes:

La actitud es un tema fundamental en la enseñanza bíblica, aunque la palabra "actitud" no siempre se menciona explícitamente. A lo largo de las Escrituras, se nos instruye en cómo nuestras actitudes afectan nuestra relación con Dios y con los demás. En Filipenses 2:5 (NVI), Pablo nos exhorta a tener la misma actitud que tuvo Cristo Jesús, señalando que la disposición interior del corazón es clave para vivir una vida cristiana genuina. Jesús modeló una actitud de humildad, servicio y sacrificio, ¡Qué ejemplo el que nos dio!

Santiago 1:19-21 también nos ofrece sabiduría práctica sobre cómo nuestra actitud hacia los demás y hacia la vida puede influir en nuestra conducta. Nos invita a ser rápidos para escuchar, lentos para hablar y lentos para enojarnos, pues la ira no produce la justicia que Dios desea. En lugar de actuar con impulsividad y malicia, se nos insta a recibir la Palabra de Dios con mansedumbre, permitiendo que transforme nuestras almas. Esto subraya que una actitud humilde y receptiva es crucial para permitir que la verdad de Dios nos moldee.

Por su parte, Pedro también nos recuerda que nuestras actitudes deben reflejar a Cristo, particularmente cuando enfrentamos situaciones difíciles. En 1 Pedro 3:8-9, nos exhorta: "Finalmente, sed todos de un

mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición." Aquí vemos cómo una actitud de misericordia y amor es esencial, incluso cuando somos tratados injustamente. El llamado de Pedro es a mantener una actitud que bendiga a los demás, sin importar las circunstancias.

Trabajar en nuestra actitud es, sin duda, una de las áreas más importantes de la vida cristiana. Nuestras actitudes reflejan el estado de nuestro corazón y nuestra disposición hacia Dios y hacia los demás. Por eso, es necesario reconocer y enfrentar nuestras deficiencias de carácter. Al hacerlo, debemos pedir al Espíritu Santo que nos llene con el fruto del Espíritu, descrito en Gálatas 5:22-23: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe y mansedumbre. Estas cualidades son el reflejo del carácter de Cristo, y al desarrollarlas, nuestra actitud será transformada a su semejanza.

En este proceso de cambio, es esencial buscar maneras concretas de ser más comprensivos y pacientes con los demás. Una actitud correcta no solo nos beneficia a nivel personal, sino que también impacta positivamente a quienes nos rodean. Cuando mostramos amor, paciencia y comprensión, nos convertimos en un testimonio viviente del amor de Dios y en instrumentos de su paz en un mundo necesitado de esperanza y restauración. Así, el trabajo continuo en nuestra actitud no es solo un llamado personal, sino también una misión que tiene implicaciones eternas.

5. Mala administración:

La administración inadecuada de nuestra vida, tiempo y recursos tiene un impacto profundo que va más allá de lo material, ya que puede limitar no solo nuestro crecimiento personal, sino también el espiritual, afectando nuestras metas y el propósito que Dios ha puesto en nosotros. Como administradores de lo que Dios nos ha confiado, ya sea en forma de talentos, oportunidades, tiempo, dinero o relaciones, se nos llama a ser diligentes en todas las áreas de nuestra vida. No podemos darnos el lujo de ser descuidados o indiferentes con lo que Dios nos ha dado, pues todo lo que tenemos es un reflejo de su gracia y de su confianza en nosotros.

Darle a Dios el primer lugar en nuestras decisiones y prioridades es clave para una administración efectiva. Cuando buscamos primero el Reino de Dios y su justicia, como se nos enseña en Mateo 6:33, nuestras decisiones se alinean con su voluntad y nuestras prioridades se ajustan a sus propósitos. Esta alineación nos permite enfocarnos en lo que verdaderamente importa, no solo en lo inmediato, sino en lo eterno. Esto implica estar abiertos al aprendizaje continuo, ya que el crecimiento personal y espiritual nunca se detiene. A medida que adquirimos sabiduría y conocimiento, también tenemos la responsabilidad de compartirlo con los demás, creando una cultura de administración que bendiga a quienes nos rodean.

Administrar bien no se trata solo de manejar eficazmente nuestros recursos financieros, aunque esta es una parte importante. También implica una gestión sabia de nuestro tiempo, energía y talentos. A menudo, el tiempo es uno de los recursos más mal administrados, y su

mala gestión puede llevarnos a la distracción y la falta de propósito. Es crucial evaluar cómo estamos invirtiendo nuestro tiempo y asegurarnos de que esté alineado con nuestras metas a largo plazo, tanto espirituales como personales. Nuestra energía, de igual forma, debe ser dirigida hacia actividades que nos edifiquen y contribuyan a nuestro crecimiento, evitando agotarnos en cosas que no aportan valor duradero.

Pensar a largo plazo es otro principio fundamental de una buena administración. Establecer metas claras, tanto espirituales como personales, nos ayuda a mantenernos enfocados en lo que Dios ha puesto en nuestro corazón. La planificación estratégica, con la guía de Dios, nos permite no solo alcanzar nuestras metas, sino también maximizar el potencial de los recursos que Él nos ha dado. Esto requiere disciplina, constancia y una visión clara de hacia dónde vamos.

Por otro lado, la mala administración puede fácilmente llevarnos a la falta de dirección y a la frustración. Cuando no gestionamos bien nuestros recursos, ya sean materiales o intangibles, nos encontramos perdidos y sin un rumbo claro, lo que provoca desánimo y agotamiento. Este mal uso de los recursos puede alejarnos del propósito que Dios tiene para nuestras vidas. Por eso, es vital buscar ser buenos administradores, no solo para nuestro beneficio, sino para cumplir el llamado que Dios nos ha dado. Al final, la buena administración es una forma de honrar a Dios y de demostrar que somos fieles en todo lo que nos ha confiado.

Mientras caminaban por el parque, el líder continuó compartiendo estos consejos con Clau, proporcionando ejemplos prácticos y reflexiones personales sobre cómo

había enfrentado esos enemigos en su propia vida. Clau escuchaba atentamente, absorbiendo cada palabra con un renovado sentido de dirección y propósito. La conversación no sólo le proporcionó una comprensión más profunda de los desafíos que enfrentaba, sino también herramientas prácticas para superar los obstáculos que se interponían en su camino.

Finalmente, se despidieron con un abrazo de aliento y una oración que envolvía tanto a Clau como al líder en un cálido manto de esperanza y renovación. El encuentro había sido un momento decisivo en el viaje espiritual de Clau, y ambos sintieron que la conversación había abierto nuevas puertas para el crecimiento y la transformación personal.

Antes de despedirse, acordaron una nueva cita para continuar su conversación. Era evidente para el líder que había algo especial en la vida de Clau: una chispa de potencial que debía ser avivada y guiada con cuidado. Este compromiso de continuar el diálogo no solo demostraba el deseo del líder de apoyar a Clau, sino también su convicción de que invertir en la vida de los jóvenes es una de las mayores responsabilidades y bendiciones de un líder.

Para el líder, el tiempo dedicado a mentorear a Clau no era simplemente una tarea más en su agenda; era la mejor inversión que podía hacer. Ver el crecimiento y la transformación en la vida de un joven, alinear sus pasos con el propósito de Dios y acompañarlo en sus luchas y triunfos era una de las formas más significativas de impactar el reino de Dios. La oportunidad de guiar a Clau en su desarrollo espiritual y personal era una forma de contribuir al reino de Dios de una manera profundamente personal y gratificante.

El líder también sabía que, al invertir en la vida de Clau, no solo estaba ayudando a un joven a encontrar su camino, sino que estaba sembrando semillas que podrían dar fruto de formas inesperadas y sorprendentes en el futuro. Cada momento de orientación, cada palabra de aliento y cada sesión de mentoría eran pasos hacia la formación de un líder sólido y fiel, capaz de influir positivamente en su comunidad y más allá.

El líder regresó a su casa con un profundo sentido de gratitud y satisfacción. Sabía que había sido testigo de un momento significativo en la vida de Clau, un punto de inflexión que podría marcar la diferencia en su camino hacia el cumplimiento del llamado que sentía en su vida. Con cada paso que daba, el líder confiaba en que Dios estaba trabajando en el corazón de Clau, guiándolo hacia un futuro más sólido y centrado en Su voluntad.

Esa tarde, el líder decidió dedicar tiempo a su familia, reconociendo el equilibrio vital entre su rol de mentor y sus responsabilidades en casa. Se unió a sus hijos para una tarde de juegos en el jardín, disfrutando de las risas y las travesuras que llenaban el aire. El tiempo con sus hijos era una fuente constante de alegría y renovación para él, un recordatorio de las bendiciones simples y preciosas que la vida le ofrecía.

Cuando la tarde se despidió y la noche cayó suavemente sobre la ciudad, que parecía un jardín, el líder y su bella esposa se prepararon para una velada especial. Habían planeado una noche de cine y cena, una tradición que valoraban profundamente. El ambiente en la casa estaba lleno de calidez y amor mientras se sentaban a disfrutar de una deliciosa cena casera y de una película que les brindaba la

oportunidad de relajarse y conectarse aún más como pareja.

La noche se deslizó entre risas y conversaciones, creando recuerdos que fortalecían su relación y les proporcionaban una pausa del ajetreo diario. Mientras compartían un postre sencillo pero delicioso, el líder reflexionó sobre el día y lo que significaba para él. La satisfacción de ver a Clau dar pasos importantes en su vida se entrelazaba con la alegría de pasar tiempo de calidad con su familia.

Era en estos momentos de tranquilidad y cercanía familiar donde el líder encontraba el equilibrio que tanto valoraba. Sabía que el tiempo con su familia no solo le ofrecía un respiro, sino que también fortalecía su espíritu y le daba la energía necesaria para seguir adelante en su vocación de servir y guiar a otros.

A medida que la noche avanzaba y se preparaban para ir a dormir, el líder y su esposa compartieron una última conversación sobre el día, expresando con amor y agradecimiento por las bendiciones que habían experimentado. El líder se sintió renovado y listo para enfrentar los desafíos y oportunidades que el futuro les deparaba, confiando en que Dios continuaría guiando sus pasos y los de aquellos a quienes estaba llamado a servir.

Al día siguiente, el líder y su esposa se encontraron en la sala de estar, rodeados por el ambiente tranquilo que ofrecía la mañana. Habían decidido revisar nuevamente el cofre, aquel símbolo de sus compromisos y reflexiones, que había adquirido un significado especial durante las últimas semanas. El cofre estaba lleno de notas,

recordatorios y reflexiones que habían surgido a lo largo de sus reuniones y charlas con los jóvenes.

Mientras hojeaban las hojas y revisaban las notas, el líder se detuvo en una pregunta que aparecía varias veces en aquel cofre: "¿Cómo sé qué carrera escoger? ¿A qué me voy a dedicar?". Sabía que este era un tema crucial para muchos jóvenes en el grupo y que la orientación adecuada podría marcar una diferencia significativa en sus decisiones futuras.

Se sentaron juntos en el sofá negro, el color favorito de sus muebles, con el cofre abierto entre ellos, y comenzaron a orar pidiendo dirección divina. El líder sabía que este no era solo un desafío práctico, sino también espiritual, ya que las decisiones de carrera estaban profundamente ligadas a los sueños, habilidades y llamados individuales que Dios había puesto en cada corazón.

Después de la oración, la pareja comenzó a analizar el tema con detenimiento. Habían observado que muchos jóvenes se encontraban en una etapa de vida en la que se sentían presionados por elegir una carrera; pero más importante que eso era que supieran cuál era el llamado de Dios para sus vidas.

CAPÍTULO V

¿A QUÉ ME DEDICARÉ?

Al llegar el fin de semana, el líder y su esposa se prepararon para una jornada especial dedicada al tema crucial de la elección de carrera y el propósito de vida. Este sábado no solo prometía ser una ocasión de aprendizaje y reflexión, sino también de alegría y compañerismo. La reunión se celebraría en un ambiente gozoso, con risas, expectativas y buena adoración, acompañada por una deliciosa pizza que hacía el día aún más especial. El entusiasmo estaba en el aire, ya que la temática había sido ampliamente anunciada en las redes sociales, y la asistencia de jóvenes había sido notable.

El líder, vestido con un estilo alegre, se sentía particularmente emocionado por el tema que iba a compartir. La elección de carrera y el propósito de vida eran asuntos que le apasionaban profundamente, no solo por la relevancia que

tenían en la vida de los jóvenes, sino también por su experiencia personal en el proceso de descubrir y seguir el llamado de Dios.

Inició la reunión de una manera cercana y vulnerable, compartiendo una parte de su propia historia personal. Con humildad, relató cómo, al igual que muchos en la sala, había experimentado momentos de incertidumbre en los que no tenía claro cuál era el propósito específico que Dios había trazado para su vida. Durante ese tiempo de confusión, se sintió abrumado por la duda, cuestionándose si estaba capacitado o preparado para cumplir el llamado que creía que Dios le estaba haciendo. Como muchos líderes, había enfrentado el peso de las expectativas y las dudas internas que lo hacían sentir inadecuado o insuficiente.

A través de sus palabras, el líder mostró su humanidad, conectando con quienes escuchaban al reconocer que sentirse incapaz o inseguro es parte del camino que muchos recorren en su búsqueda del propósito divino. Sin embargo, lo más importante de su testimonio fue la lección que había aprendido en medio de esas dificultades: la profunda necesidad de buscar la voluntad de Dios con persistencia, incluso en medio de la incertidumbre, y de confiar en que Él nos guiará paso a paso, aunque el camino no siempre sea claro desde el principio.

El líder explicó que había descubierto que, aunque el sentido de incapacidad y las preguntas sobre el propósito son normales, lo esencial es no permitir que esos sentimientos nos paralicen. En su lugar, debemos aprender a rendirnos ante Dios, buscando su dirección en la oración y en la Palabra, confiando en que Él revelará Su

plan a su debido tiempo. La guía de Dios, aunque a veces parezca lenta o difusa, es constante y segura. A lo largo de su experiencia, aprendió que Dios no siempre muestra el destino completo de inmediato, pero nos da suficiente luz para tomar el siguiente paso con fe.

En su relato, el líder subrayó que la dependencia en Dios no es un signo de debilidad, sino una señal de sabiduría. En lugar de confiar en nuestras propias habilidades o conocimientos limitados, debemos aprender a depender de la guía y sabiduría divinas. Dios a menudo usa nuestras áreas de debilidad para mostrar su poder y cumplir sus propósitos, y es en esos momentos cuando aprendemos a confiar más profundamente en su provisión.

Este testimonio personal no solo fue un acto de transparencia, sino también una lección vivencial sobre el liderazgo cristiano: buscar a Dios con todo el corazón, confiar en Su dirección, y caminar en fe, aunque no tengamos todas las respuestas. Al compartir su historia, el líder alentó a otros a hacer lo mismo, recordándoles que, en medio de la incertidumbre y las dudas, Dios está siempre presente, guiando cada paso hacia el cumplimiento de Su propósito perfecto. "Pero ¿qué debemos hacer nosotros?", el líder continuó:

1. Buscar la Voluntad de Dios:

El primer paso crucial en el proceso de descubrir el propósito y la carrera de vida es entender que cada persona tiene un propósito divino único. En la vida cristiana, la búsqueda de la voluntad de Dios no es solo un aspecto de nuestra vida espiritual; es el fundamento sobre el cual se construye todo lo demás. Vivir conforme al propósito de

Dios no solo nos proporciona dirección y significado, sino que también asegura que nuestras acciones y decisiones están alineadas con Su plan eterno.

Buscar la voluntad de Dios es fundamental porque:

Dios tiene un plan específico para cada uno: La Escritura nos enseña que Dios ha diseñado un plan único y específico para cada individuo. Jeremías 29:11 dice: "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis." Esto subraya que Dios tiene un propósito claro para cada uno, y descubrirlo es crucial para vivir una vida plena y satisfactoria.

Nos Proporciona Dirección y Sentido: Al buscar y seguir la voluntad de Dios, encontramos dirección y sentido en nuestras decisiones y acciones. Proverbios 3:5-6 nos instruye: "Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas." Esto indica que cuando buscamos a Dios y Su guía, Él nos dirige en el camino correcto.

Previene decisiones impulsivas y erradas: Sin la guía divina, es fácil dejarse llevar por decisiones impulsivas basadas en deseos momentáneos o presiones externas. La búsqueda de la voluntad de Dios nos ayuda a evitar errores y a tomar decisiones que están en armonía con Su plan para nuestras vidas.

El líder continuó, en esta búsqueda necesitamos:

Oración y Discernimiento Espiritual: La oración es esencial para buscar la voluntad de Dios. A través de la oración, buscamos Su guía y expresión de nuestras

preocupaciones y deseos. Santiago 1:5 dice: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada." La oración nos ayuda a discernir la voluntad de Dios y a recibir Su dirección.

Estudio de la Escritura: La Biblia es la principal fuente de conocimiento sobre la voluntad de Dios. A través del estudio de las Escrituras, obtenemos una comprensión más profunda de Su carácter y Sus planes. Romanos 12:2 nos instruye a no conformarnos a este siglo, sino a ser transformados por la renovación de nuestro entendimiento, para que podamos comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

Consejo Sabio de creyentes maduros: Buscar el consejo de mentores espirituales, pastores y otros creyentes maduros puede proporcionarnos perspectiva y sabiduría adicional. Proverbios 15:22 nos enseña: "Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman." Rodearse de personas que buscan la voluntad de Dios puede ayudarnos a discernir mejor Su plan para nuestras vidas.

Reflexión y evaluación personal: Es importante evaluar nuestras propias habilidades, pasiones y circunstancias. Preguntarnos: "¿Qué habilidades y dones he recibido? ¿Cómo puedo usarlos para servir a los demás y cumplir el propósito de Dios?" Reflexionar sobre nuestras experiencias y habilidades puede revelarnos cómo Dios nos está guiando.

2. Descubriendo nuestros dones y talentos:

Para descubrir nuestros dones y talentos, es vital hacer preguntas profundas que reflejan nuestra fe y propósito en Cristo:

¿Qué disfruto hacer?

Filipenses 2:13 nos dice: "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." Si disfrutas hacer algo, esto puede ser una señal de que Dios está obrando en tu vida. Sin embargo, disfrutar una actividad no siempre implica que sea tu don principal. Por ejemplo, aunque disfrutes montar bicicleta, es posible que descubras que tus verdaderas habilidades están en áreas como la enseñanza o la administración; ese fue mi caso — dijo el líder mientras sonreía. La clave está en reconocer estas diferencias para guiarte hacia una carrera más adecuada.

¿En qué soy bueno?

La pregunta "¿En qué soy bueno?" es fundamental para cualquier persona que busca cumplir el propósito que Dios tiene para su vida. Identificar tus habilidades naturales no solo te permitirá conocer mejor tus fortalezas, sino que también te ayudará a discernir los dones que Dios te ha dado para edificar Su Reino. Estos dones no son meros talentos accidentales o habilidades genéticas; son regalos intencionados de Dios, diseñados para ser utilizados de manera específica en el cuerpo de Cristo y en el mundo. La Biblia habla con claridad sobre los dones espirituales, especialmente en pasajes clave como 1 Corintios 12, Romanos 12, Efesios 4 y 1 Pedro 4.

En 1 Corintios 12, Pablo nos enseña que los dones espirituales son diversos, pero que todos provienen del mismo Espíritu. Cada creyente recibe una manifestación particular del Espíritu para el bien común. Esto significa que los dones que has recibido no son para beneficio exclusivo personal, sino para la edificación de la iglesia y el servicio a los demás. Romanos 12 también amplía esta enseñanza, recordándonos que, como miembros del cuerpo de Cristo, tenemos diferentes dones y funciones, pero todos formamos parte de un mismo propósito divino. Estos dones incluyen desde la enseñanza, el liderazgo y la misericordia, hasta el servicio, la exhortación y el dar con generosidad. Reconocer en qué eres bueno es el primer paso para poner estos dones en acción y así glorificar a Dios a través de tu vida.

Efesios 4, por otro lado, nos muestra que algunos han sido llamados específicamente para ser apóstoles, profetas, evangelistas, pastores o maestros, y que estos dones no solo son para el desarrollo personal, sino para equipar a los santos para la obra del ministerio. Dios ha dotado a Su iglesia con una variedad de dones y habilidades para que, al trabajar juntos, crezcamos en unidad y madurez en Cristo. Esto nos recuerda que no estamos llamados a operar de manera aislada, sino en comunidad, utilizando nuestras habilidades para fortalecer el cuerpo de Cristo.

1 Pedro 4:10-11 destaca otro aspecto crucial: somos administradores de los dones de Dios. No solo hemos sido bendecidos con talentos y habilidades, sino que también tenemos la responsabilidad de utilizarlos correctamente, sirviendo a los demás con amor y humildad. Pedro nos exhorta a que, ya sea hablando, sirviendo o ayudando a otros, lo hagamos todo para la gloria de Dios.

La Parábola de los Talentos (Mateo 25:14-30) es un recordatorio fuerte y claro de esta responsabilidad. En esta parábola, Jesús nos enseña que Dios espera que usemos los talentos y habilidades que nos ha confiado, y que no debemos esconderlos por miedo o pereza. Los siervos que multiplicaron los talentos fueron elogiados y recompensados, mientras que el que lo escondió fue severamente reprendido. Este pasaje subraya que Dios nos pide ser buenos administradores de lo que Él nos ha dado, invirtiendo nuestros dones y habilidades para Su gloria y para el avance de Su Reino.

No debemos subestimar ni esconder nuestros talentos, sino que estamos llamados a cultivarlos, desarrollarlos y usarlos activamente. Al preguntarte "¿En qué soy bueno?", das el primer paso hacia un autoconocimiento necesario para discernir tu lugar en el cuerpo de Cristo. Este proceso te llevará a una mayor claridad sobre cómo Dios quiere que uses tus dones para impactar la vida de los demás y contribuir a Su obra en la tierra. A través de la oración, la reflexión y el estudio de la Palabra de Dios, puedes descubrir los talentos que Él te ha dado, y al hacerlo, cumplirás Su propósito para tu vida, dando frutos abundantes para Su gloria.

¿Qué necesidades hay en el mundo que puedo ayudar a suplir?

La pregunta "¿Qué necesidades hay en el mundo que puedo ayudar a suplir?" es esencial para cualquier persona que busca vivir un propósito alineado con el corazón de Dios. En Mateo 9:35-38, vemos cómo Jesús recorría ciudades y aldeas, enseñando y predicando el evangelio del Reino, sanando toda dolencia, y al ver a las multitudes, se conmovió profundamente por ellas, pues

estaban desamparadas y dispersas como ovejas sin pastor. Entonces, Jesús les dijo a sus discípulos: "A la verdad la mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies". Este llamado es más vigente que nunca, ya que el mundo está lleno de necesidades espirituales, emocionales, físicas y sociales. Identificar cómo puedes ser parte de esos "obreros en la mies" te ayudará a descubrir tu papel en el plan de Dios para este tiempo.

Una de las maneras más claras de involucrarse en suplir las necesidades del mundo es a través del ministerio. Sin embargo, cuando hablamos de ministerio, muchas personas inmediatamente piensan en predicar o pastorear. Aunque estas son forma grandiosa de servir a Dios, pero en ocasiones también puede generar temor o inseguridad. No obstante, el ministerio va más allá de estas actividades. El ministerio es cualquier forma de servicio que realizamos para Dios y para el beneficio de los demás, y puede tomar muchas formas: enseñanza, cuidado de los necesitados, evangelización, consejería, servicio en la comunidad, o incluso en áreas profesionales y vocacionales. Dios llama a cada uno de nosotros de maneras distintas, y no todos estamos llamados a ser predicadores o líderes de una iglesia, pero todos somos llamados a servir.

Para identificar las necesidades del mundo que podemos ayudar a suplir, es importante abrir los ojos y ver el mundo como Jesús lo vio. Al observar a nuestro alrededor, podemos encontrar muchas áreas donde podemos marcar la diferencia: pobreza, injusticia, falta de educación, crisis emocionales, personas sin hogar, necesidades espirituales, entre tantas otras. Cada una de

estas áreas presenta una oportunidad para que los hijos de Dios intervengan con amor, compasión y acción. La clave está en preguntarse: ¿Dónde veo una necesidad que me conmueve? ¿Qué carga ha puesto Dios en mi corazón? Dios nos llama a diferentes áreas de servicio de acuerdo con nuestras habilidades, dones, y las pasiones que ha puesto en nuestros corazones.

Además, debemos recordar que no estamos solos en este proceso. Dios nos ha dado dones específicos, como se menciona en 1 Corintios 12 y Romanos 12, y nos ha colocado en la iglesia como un cuerpo, donde cada miembro tiene una función importante. Algunos pueden ser llamados a trabajar en el campo misionero, otros a servir en sus iglesias locales, y otros a desarrollar proyectos de ayuda o programas de discipulado, sin embargo, todos tienen un papel que desempeñar.

Al final, el servicio que damos no es solo para cubrir una necesidad temporal, sino para llevar el evangelio a todos los rincones del mundo. Mientras servimos en áreas de necesidad —ya sea material, emocional o espiritual; mostramos el amor de Cristo y compartimos Su mensaje de esperanza y salvación. Suplir las necesidades del mundo no es solo una obra caritativa, es un acto de obediencia al llamado de Dios que transforma tanto a quienes servimos como a nosotros mismos. Al identificar esas áreas de necesidad, y al actuar en fe y valentía, nos convertimos en parte activa del plan de Dios para traer su Reino a la tierra.

3. Venciendo los Obstáculos y Temores:

Este llamado al servicio puede generar diferentes temores, como la falta de capacidad, el miedo al fracaso

o la inseguridad sobre si realmente podemos hacer una diferencia. Estos sentimientos de duda y temor son comunes cuando nos enfrentamos a la magnitud de lo que Dios nos llama a hacer. Sin embargo, estos miedos no son nuevos; incluso los grandes hombres y mujeres de la Biblia enfrentaron desafíos similares. La Palabra de Dios está llena de ejemplos de personas que, a pesar de sus debilidades y temores, fueron usadas poderosamente por Él. Estos ejemplos nos recuerdan que nuestras limitaciones no son impedimentos para que Dios cumpla su propósito a través de nosotros.

Moisés y el temor a la insuficiencia: Moisés, uno de los líderes más destacados en la historia de Israel, dudaba profundamente de su capacidad para cumplir el llamado de Dios. Cuando Dios le habló desde la zarza ardiente y lo llamó a liberar a los israelitas de Egipto, Moisés respondió: "¿Quién soy yo para que vaya a Faraón y saque de Egipto a los hijos de Israel?" (Éxodo 3:11). Además, se preocupaba por su falta de elocuencia, diciendo: "Nunca he sido hombre de fácil palabra" (Éxodo 4:10). Esta inseguridad en su propia habilidad es un reto que muchos enfrentan cuando Dios les llama a un desafío mayor del que creen poder manejar. Sin embargo, Dios le respondió con una promesa clara: "Yo estaré contigo" (Éxodo 3:12). Este recordatorio de que Dios nos capacita y está con nosotros es fundamental para superar el temor al fracaso.

Gedeón y la falta de confianza: Gedeón es otro ejemplo de alguien que luchó con el miedo y la falta de confianza en sí mismo. Cuando Dios lo llamó para liberar a Israel de la opresión de los madianitas, Gedeón respondió: "Señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en

la casa de mi padre" (Jueces 6:15). Se veía como alguien insignificante e incapaz de liderar una misión tan grande. Sin embargo, Dios lo llamó a ser valiente, diciéndole: "Ve con esta tu fuerza y salvarás a Israel" (Jueces 6:14). Esto nos enseña que, aunque nos sintamos inadecuados, la fuerza que necesitamos no proviene de nosotros mismos, sino de Dios, quien nos capacita para la tarea.

Jeremías y el miedo por su juventud: Jeremías fue llamado a ser profeta desde joven, y su primera reacción fue dudar de su capacidad debido a su inexperiencia: "Ah, ¡Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño" (Jeremías 1:6). Temía que su juventud fuera una limitación y que no sería tomado en serio por los demás. Sin embargo, Dios le respondió: "No digas: Soy niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande" (Jeremías 1:7). La juventud no debe verse como un obstáculo, sino como una oportunidad para crecer y aprender. Dios ve más allá de nuestras limitaciones aparentes y nos equipa para cumplir con nuestro propósito, independientemente de la edad o la experiencia.

Josías y las dificultades familiares: El rey Josías es un ejemplo de alguien que, a pesar de un entorno familiar complicado, se mantuvo fiel a Dios. Ascendió al trono de Judá a una edad temprana y provenía de una línea familiar marcada por la idolatría y la injusticia. Sin embargo, a pesar de esa influencia negativa, Josías eligió seguir el camino de Dios y llevó a cabo grandes reformas religiosas en Judá (2 Reyes 22-23). Enfrentar oposición dentro de la propia familia o entorno puede ser uno de los desafíos más difíciles, pero Josías nos enseña que es posible mantenerse fiel al llamado de Dios, incluso cuando aquellos que deberían apoyarnos no lo hacen. Dios puede

usar estas dificultades para formar nuestro carácter y para que nuestra fe crezca.

Pedro y la culpa del fracaso: Pedro es un ejemplo poderoso de alguien que tuvo que superar la culpa para cumplir con su llamado. Después de negar a Jesús tres veces, Pedro se sintió lleno de remordimiento y vergüenza. A pesar de su caída, Jesús lo restauró y le dio una nueva oportunidad, diciéndole: "Apacienta mis ovejas" (Juan 21:15-17). Pedro tuvo que enfrentarse al peso de su fracaso, pero a través del perdón y la restauración de Cristo, fue capaz de asumir su llamado como líder de la iglesia primitiva. Esto nos muestra que el fracaso y la culpa no son el final de la historia. En Cristo, podemos ser restaurados y usados poderosamente a pesar de nuestros errores pasados.

Estos ejemplos de la Escritura nos enseñan que el temor, la duda y la culpa son experiencias comunes, incluso para aquellos a quienes Dios llama a grandes propósitos. Lo importante no es la ausencia de temor, sino nuestra disposición a confiar en que Dios está con nosotros y nos capacitará para hacer Su voluntad, aun en medio de nuestras debilidades.

4. Crecer en nuestros dones y talentos:

Desarrollar y crecer en los dones que Dios nos ha dado es un proceso continuo que requiere compromiso, dedicación y una actitud de constante aprendizaje. No es suficiente reconocer los talentos que poseemos; es esencial que trabajemos para perfeccionarlos y emplearlos para la gloria de Dios y el beneficio de los demás. La parábola de los talentos (Mateo 25:14-30) nos recuerda que Dios espera que no enterremos nuestros dones, sino

que los multipliquemos. Para lograrlo, es necesario tomar acciones deliberadas en diferentes áreas claves.

Preparándote: La educación y el aprendizaje son herramientas fundamentales para perfeccionar nuestros dones. La Biblia nos enseña que la sabiduría y el conocimiento son valiosos (Proverbios 4:7), y buscar crecer intelectualmente nos capacita para ser más efectivos en el llamado que Dios tiene para nosotros. Esto no solo implica adquirir conocimientos formales, como cursos o estudios académicos, sino también estar abiertos a aprender de la experiencia, de los mentores y de la observación. La preparación constante nos permite estar mejor equipados para enfrentar los desafíos que surgen al cumplir con el propósito que Dios nos ha asignado. Cuanto más nos preparamos, más efectivos somos en el uso de nuestros dones, lo que nos permite alcanzar un mayor impacto en nuestras esferas de influencia, ya sea en el ministerio, el trabajo o la vida diaria.

Compartiendo con personas con la misma pasión o propósito: El crecimiento personal y espiritual no ocurre en el aislamiento. Rodearse de personas que compartan nuestra misma pasión y propósito nos ofrece la oportunidad de aprender de otros, recibir retroalimentación y ser inspirados. Este tipo de comunidad proporciona apoyo emocional y espiritual, pero también actúa como una red de motivación y responsabilidad. Hebreos 10:24-25 nos exhorta a "considerarnos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras." Estar conectados con otros que tienen intereses y dones similares también nos permite obtener perspectivas diferentes y soluciones a problemas que tal vez no habríamos considerado por nosotros

mismos. El compañerismo cristiano es vital no solo para el crecimiento personal, sino para mantenernos enfocados y motivados en la obra que Dios nos ha encomendado. Es en la comunidad donde podemos aprender, compartir y perfeccionarnos mutuamente.

Practicando: Uno de los principios más poderosos para desarrollar nuestros dones es el servicio activo. La práctica nos permite mejorar nuestras habilidades y ser más efectivos tanto en el ministerio como en nuestras carreras. Santiago 2:17 nos recuerda que "la fe sin obras está muerta", lo cual implica que debemos poner en acción aquello en lo que creemos y aquello para lo cual estamos dotados. Cuando practicamos nuestros dones a través del servicio, nos enfrentamos a situaciones reales que nos retan y nos hacen crecer. Este proceso puede implicar salir de nuestra zona de confort, pero es en esos momentos de desafío donde ocurre el verdadero crecimiento. Al servir, no solo perfeccionamos nuestras habilidades, sino que también somos una bendición para otros y contribuimos al avance del Reino de Dios. Además, el servicio nos permite ver los resultados tangibles del uso de nuestros dones, lo que nos motiva a seguir creciendo y perfeccionándonos.

Cultivando la humildad y la dependencia de Dios: Es importante recordar que, aunque somos llamados a perfeccionar nuestros talentos, debemos hacerlo con una actitud de humildad, reconociendo que todo don viene de Dios (Santiago 1:17). No se trata de obtener reconocimiento o éxito personal, sino de glorificar a Dios con lo que hemos recibido. Mientras practicamos y crecemos en nuestros dones, debemos depender constantemente de la guía y la dirección

del Espíritu Santo, buscando que sea Él quien obre a través de nosotros. Esto nos ayuda a mantener una perspectiva centrada en el propósito mayor de Dios, evitando que el orgullo o la autosuficiencia nos desvíen de Su plan.

El crecimiento en nuestros dones y talentos es un proceso que requiere educación, comunidad, práctica y una actitud de dependencia en Dios. A medida que nos comprometemos a perfeccionar lo que hemos recibido, no solo nos beneficiamos personalmente, sino que también contribuimos a la edificación del cuerpo de Cristo y al cumplimiento de la misión que Dios nos ha dado.

Al finalizar la reunión, el ambiente estaba cargado de un espíritu de oración y reflexión que caracterizaba los encuentros del grupo. Los jóvenes se fueron sintiendo inspirados y desafiados a buscar la voluntad de Dios para sus vidas. Sin embargo, para Ana, la reunión fue mucho más que un desafío; fue una confirmación de lo que ya había estado sintiendo en su corazón.

Ana se acercó a la líder con una mezcla de emoción y nerviosismo. La líder, ya familiarizada con Ana y su pasión sincera, escuchó atentamente mientras ella compartía sus pensamientos.

"He estado orando a Dios y siento claramente que Él me está llamando al ministerio. Pero, sinceramente, no sé por dónde empezar. Hoy escuché que debo capacitarme y prepararme para hacerlo correctamente, pero estoy un poco perdida sobre cuáles son los primeros pasos a seguir."

La líder, con una sonrisa comprensiva, sabía que Ana estaba en un punto crucial de su vida y que este momento podía ser una oportunidad para guiarla en su camino hacia

el ministerio. El proceso de preparación y capacitación es esencial para cualquiera que sienta el llamado a servir en el ministerio, y la líder estaba dispuesta a ayudar a Ana a dar esos primeros pasos.

"Ana, me alegra mucho escuchar que estás sintiendo este llamado. Es un paso muy importante y valiente. La preparación para el ministerio puede parecer abrumadora al principio, pero hay varios pasos prácticos que puedes seguir para empezar."

La líder le sugirió a Ana que se preparara para una conversación más profunda sobre cómo podría comenzar su viaje hacia el ministerio. Decidieron encontrarse el jueves de esa semana. El martes el líder estaría conversando con Clau sobre su llamado y propósito. La semana prometía ser emocionante y significativa.

Capítulo VI

EL PASO A LA PREPARACIÓN

El jueves llegó con una mezcla de expectación y nerviosismo. Era un día marcado en el calendario de Ana, ya que tenía la oportunidad de recibir orientación directa y personalizada de la líder, alguien en quien confiaba profundamente y que había demostrado ser una guía espiritual valiosa. Ana estaba ansiosa pero esperanzada, sabiendo que este encuentro podría ser el primer paso concreto hacia el cumplimiento de su llamado al ministerio.

La líder se preparó de manera especial para la reunión. Quería asegurarse de que Ana se sintiera escuchada y recibiera el apoyo necesario para tomar decisiones acertadas sobre su camino hacia el ministerio. Repasó su experiencia en el seminario y preparó una serie de preguntas y temas para explorar con Ana durante la conversación. También hizo un esfuerzo por recordar los desafíos que había enfrentado en su propio camino y cómo había

encontrado respuestas y guía a través de la capacitación y el apoyo que recibió.

Ana, por su parte, había llegado preparada. Había reflexionado sobre sus objetivos, las áreas en las que sentía que necesitaba crecer, y las preguntas que deseaba plantear. Había escrito una lista de inquietudes y expectativas para la reunión y estaba lista para escuchar y aprender.

Cuando Ana llegó al lugar de la reunión, se sentía tranquila. La líder la recibió con una cálido y amistoso abrazo, creando un ambiente de confianza y apertura.

Líder: "Ana, estoy muy emocionada de hablar contigo hoy. Tu deseo de servir en el ministerio es admirable, y estoy aquí para ayudarte a dar los primeros pasos en este camino. ¿Cómo te sientes hoy?"

Ana: "Estoy emocionada, pero también un poco nerviosa. Tengo muchas preguntas y no estoy completamente segura de cómo comenzar."

Líder: "Eso es completamente normal. Vamos a tomar esto paso a paso. Empecemos por hablar sobre tus intereses y el tipo de ministerio que sientes que Dios te está llamando a realizar. ¿Tienes alguna idea específica de lo que te gustaría hacer en el ministerio?"

Ana: "Siento una fuerte inclinación hacia el trabajo con jóvenes y el liderazgo en la iglesia. Creo que en el futuro me gustaría ser pastora, pero me siento muy joven para eso. Sin embargo, me gustaría saber más sobre cómo prepararme para ello."

Líder: "Entiendo, yo también pasé por esa etapa. Quiero hablarte sobre una opción excelente para

prepararte: el seminario. De hecho, en nuestra iglesia tenemos seminarios diseñados específicamente para formar líderes jóvenes, tanto hombres como mujeres. Yo misma estudié en uno de esos seminarios."

Ana: "¡El seminario! Interrumpo, ¿no van allí los curas?"

Líder: (Sonriendo) "Déjame explicarte. Existen seminarios de nuestra iglesia que están abiertos a jóvenes como tú, interesados en el ministerio. El seminario se llama SEBIBE."

Ana: "Interesante nombre. Cuéntame más sobre el SEBIBE.

Líder: Hace un tiempo, los egresados del seminario, a quienes cariñosamente llaman 'los amigos SEBIBE', hicieron una lista de 10 razones por las que lo recomendaban. Permíteme compartírtelas brevemente:

1. **Es un espacio para crecer espiritualmente**: El crecimiento espiritual es fundamental. Las clases y actividades están diseñadas para fortalecer la fe y la relación personal con Dios. Con una hermosa biblioteca, amplias zonas verdes y una vista privilegiada, el ambiente es propicio para la reflexión y el crecimiento interior.

2. **Cómodos precios**: Cada estudiante recibe una beca que cubre la mayor parte de la inversión de sus estudios. Esto asegura que lo financiero no sea un limitante a la hora de prepararse para el ministerio. Allí recibirás mucho más de lo que das.

3. **Acompañamiento continuo**: Durante todo el programa, los estudiantes reciben acompaña-

miento continuo y personalizado. Este apoyo ayuda a clarificar su llamado ministerial, ya sea pastoral o en otras áreas de apoyo dentro de la iglesia local. A través de este proceso, los estudiantes desarrollan su identidad ministerial y habilidades específicas que son cruciales para su futuro en el ministerio.

4. **Profesores inspiradores**: Los profesores son grandes hombres y mujeres que no solo tienen conocimientos y experiencia, sino que también muestran un profundo amor y pasión por lo que enseñan.

5. **Deliciosa comida**: ¡Sí! Los estudiantes disfrutan de ricos alimentos mientras están desarrollando sus estudios, y lo mejor es que ellos participan en la preparación de los mismos. Se fomenta un ambiente donde se combinan el estudio y la convivencia, asegurando que no solo aprendan, sino que también disfruten de momentos agradables en su día a día.

6. **Un ambiente de adoración**: Como sabes la adoración es más que cantar o tocar un instrumento, los seminarios crean un ambiente donde la adoración se puede vivir de manera muy agradable.

7. **Formación de amistades y comunidad de apoyo**: Una de las cosas más especiales de estudiar en un seminario es la creación de amistades que perduran para toda la vida. Estas amistades fortalecen tanto el crecimiento personal como el espiritual. Las conexiones

que forjas aquí serán un soporte invaluable a lo largo de tu camino.

8. **Enfoque en la labor social y evangelismo**: Se incentiva el compromiso con la misión de expandir el evangelio. Se equipa a los estudiantes con estrategias y habilidades para compartir su fe de manera efectiva y relevante en diferentes contextos.

9. **Una experiencia inolvidable**: Las clases están llenas de risas y momentos emotivos. Aquí no solo se juega y se crece juntos, sino que muchos graduados coinciden en que es una de las experiencias más enriquecedoras y significativas de sus vidas. Cada día está lleno de aprendizajes y recuerdos que atesorarán por siempre.

10. **Ser parte de un sueño en construcción**: No solo participas en la formación académica y espiritual, sino que también contribuyes a un proyecto a largo plazo. Cada estudiante que se une al SEBIBE se siente parte de algo más grande, una visión que trasciende y dejará un impacto significativo en la educación teológica y ministerial de miles de personas.

Ana: "Wow, eso suena increíble. Me encanta la idea de ser parte de una comunidad así y de tener tantas oportunidades para crecer. Definitivamente quiero aprender más sobre el SEBIBE y considerar esta opción para mi futuro ministerial."

Líder: "Me alegra escuchar eso, Ana. Estoy aquí para guiarte en este proceso y responder a cualquier otra

pregunta que tengas. Este es solo el comienzo de un emocionante viaje."

Ana: "Esto suena muy bien. ¿Cómo puedo comenzar a investigar sobre el SEBIBE y qué pasos debo seguir para postularme?"

Líder: "Te recomendaría visitar el sitio web de SEBIBE (sebibe.org) para obtener información detallada sobre los programas que ofrecen. También puedes contactar directamente con ellos para hacer preguntas específicas y obtener asesoría sobre el proceso de admisión. Además, estaré encantada de ayudarte a conectar con alguien en el seminario para que puedas recibir más información de primera mano."

Ana: "¡Gracias! Esto me da una dirección clara y estoy emocionada de explorar esta opción."

Líder: "Me alegra escuchar eso. Recuerda que el camino hacia el ministerio es un viaje de crecimiento y preparación, y estoy aquí para apoyarte en cada paso del camino. Mantendremos la comunicación y te acompañaré en este proceso. ¡Vamos a orar para que Dios te guíe y te muestre el siguiente paso en tu camino!"

La reunión concluyó con una oración, pidiendo a Dios guía y sabiduría para Ana en su búsqueda del propósito divino. Ana se sintió renovada y llena de esperanza, lista para embarcarse en su camino hacia el ministerio con una dirección clara y el apoyo de su líder.

El encuentro entre Ana y la líder no sólo proporcionó una guía práctica y espiritual, sino que también consolidó una relación de mentoría y apoyo. Ana se fue de la reunión con un sentido renovado de propósito y una hoja

de ruta para su preparación en el ministerio. La semana continuó con la preparación para la reunión del líder con Clau, y el compromiso de guiar a jóvenes como Ana hacia el cumplimiento del llamado de Dios en sus vidas se fortaleció aún más.

Luego de la reunión entre Ana y la líder, donde se estableció un claro camino hacia la preparación en el ministerio, se acordó una siguiente reunión para seguir afinando los detalles y explorar más a fondo el seminario SEBIBE. Ana se mostró entusiasmada y esperanzada, sabiendo que cada paso que daba la acercaba más a cumplir el llamado que sentía en su vida.

El líder se reunió paralelamente con Clau el martes siguiente, continuando el proceso de mentoría y apoyo espiritual. La conversación se centró en la dirección y el propósito que Clau estaba descubriendo para su vida. Durante la charla, Clau expresó una profunda pasión por el ministerio y un deseo de servir a Dios, al mismo tiempo que deseaba prepararse para trabajar en ámbitos sociales y de liderazgo.

Clau: "He estado pensando mucho sobre lo que hemos hablado en nuestras reuniones. Siento que Dios me está llamando a un compromiso más profundo en el ministerio, y el seminario SEBIBE parece ser una excelente oportunidad para ello. Estoy emocionado por la idea, pero todavía tengo algunas dudas."

Líder: "¡Qué emocionante escuchar eso, Clau! El seminario SEBIBE podría ser una excelente manera de prepararte para el llamado que sientes. ¿Qué dudas tienes? Estoy aquí para ayudarte a aclararlas."

Clau: "Mi principal preocupación es si estaré suficientemente preparado para el desafío académico y espiritual del seminario. También me pregunto si realmente podré manejar la transición a este nuevo entorno."

Líder: "Es natural tener esas preocupaciones. Lo importante es que Dios te ha llevado a este punto y te ha dado el deseo de servir en un nivel más profundo. El seminario está diseñado para ayudarte a crecer tanto en conocimiento como en carácter. La transición puede ser desafiante, pero estarás rodeado de una comunidad que te apoyará y te guiará. Además, nosotros también podemos prepararte para esa transición a través de mentoría y apoyo continuo."

A medida que avanzaba la semana, el hecho de que tanto Ana como Clau estaban considerando el seminario SEBIBE resultó ser un momento significativo. Ambos jóvenes compartían una pasión por el ministerio y un deseo de prepararse adecuadamente para cumplir el llamado de Dios en sus vidas. Esto no solo reforzaba la seriedad de sus decisiones, sino que también les brindaba la oportunidad de apoyarse mutuamente en el proceso.

En la siguiente reunión con Ana, la líder mencionó que Clau también estaba interesado en el seminario SEBIBE. Esto sorprendió a Ana y le brindó una nueva perspectiva sobre su propia decisión.

Líder: "Ana, me alegra que estés tan comprometida con tu preparación para el ministerio. Quiero contarte que Clau también ha mostrado un interés serio en el seminario SEBIBE. Creo que ambos podrían beneficiarse mucho al comenzar este viaje juntos."

Ana: "¡Qué!, ¡grandioso! Me alegra mucho saber que Clau también está en este camino. Creo que tener a alguien conocido y de confianza en el seminario puede hacer la transición mucho más fácil."

Líder: "Definitivamente. Además de las oportunidades académicas y espirituales que ofrece el seminario, el hecho de tener un compañero de viaje puede ser una gran fuente de apoyo y motivación. Me gustaría sugerir que coordinen una visita juntos al seminario para conocer el ambiente y hacer todas las preguntas que puedan tener."

Ana: "Eso suena genial. Estoy emocionada de ver cómo se desarrollan las cosas."

Con el entusiasmo renovado, tanto Ana como Clau comenzaron a prepararse para una posible visita al seminario SEBIBE. El líder se ofreció a ayudarles a coordinar la visita. El viaje hacia el ministerio para Ana y Clau estaba en marcha, y la coincidencia de sus decisiones y el apoyo mutuo fortalecieron aún más su compromiso y entusiasmo. El líder se sintió gratificado al ver cómo el proceso de orientación y preparación estaba dando frutos, y se comprometió a seguir guiando a ambos jóvenes en su camino hacia el cumplimiento del llamado de Dios en sus vidas.

CAPÍTULO VII

VIVE TU LLAMADO

El día del viaje al seminario finalmente estaba llegando, y la emoción era palpable tanto en Ana como en Clau. Los líderes sabían que este era un momento crucial para darles algunos consejos que les ayudarían a aprovechar al máximo su experiencia en el seminario y continuar creciendo en su camino ministerial.

Líder: "Clau y Ana, ha llegado un día muy importante para ustedes y para nosotros. El viaje al seminario está cada vez más cerca y hemos orado a Dios para que nos dé sabiduría y podamos brindarles los mejores consejos. Apreciados jóvenes, queremos que su experiencia en el seminario sea lo más gratificante posible. Por eso les compartimos algunos consejos que, si los colocan en práctica, estoy seguro de que les serán de gran ayuda.

1. Tengan siempre una actitud de aprendizaje:

El primer consejo vital es desarrollar una actitud adecuada hacia el aprendizaje. La educación teológica no es solo un proceso académico; es una transformación integral de mente, espíritu y carácter. El seminario, en este sentido, va más allá del estudio de la Biblia o la teología sistemática, ya que transforma la manera en la que ven el mundo y el ministerio al que Dios los ha llamado.

El verso lema del seminario es Hechos 17:11, que habla sobre los hermanos de Berea: *"Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así"*. Como ellos, ustedes deben desarrollar una nobleza espiritual que se nutra de una disposición genuina para aprender y crecer.

Aquí hay algunos aspectos clave que deben considerar para mantener una actitud de aprendizaje:

Humildad: Reconozcan que siempre hay algo nuevo que aprender, incluso en los momentos más simples. La humildad es esencial en el proceso de aprendizaje, ya que abre el corazón y la mente para recibir lo que Dios quiere enseñar. No importa cuán preparados piensen estar, el Señor siempre tiene algo más que mostrarles. Mantengan una actitud de discípulos constantes, entendiendo que la sabiduría verdadera proviene de reconocer nuestra propia necesidad de Dios. Un corazón humilde reconoce que no se trata solo de acumular conocimientos, sino de transformarse continuamente en la imagen de Cristo.

Proverbios 11:2 nos recuerda: *"Con la soberbia viene la deshonra, pero con los humildes está la sabiduría."* Dejen que

este versículo guíe su camino mientras buscan aprender con un espíritu humilde.

Diligencia: El aprendizaje verdadero requiere esfuerzo y dedicación. Sean como los bereanos de Hechos 17:11, quienes no solo escuchaban la enseñanza de la Palabra, sino que también la escudriñaban con atención para asegurarse de que todo estuviera alineado con la verdad de Dios. La diligencia implica estudiar, investigar y profundizar en las Escrituras, no solo por obligación, sino con un deseo genuino de conocer más a Dios. Aprovechen cada oportunidad para profundizar en la doctrina y la teología, buscando no solo respuestas, sino también una mayor intimidad con el Señor.

El trabajo diligente no solo producirá un conocimiento sólido, sino también una relación más profunda con Dios. Esforzarse en el estudio bíblico es una forma de adoración.

Paciencia: El crecimiento espiritual y académico no ocurre de la noche a la mañana. Algunas lecciones y experiencias solo se comprenden plenamente con el tiempo. Tengan paciencia y confíen en que Dios está obrando en ustedes en cada paso del proceso. El seminario es una maratón, no una carrera de velocidad; cada día, cada lectura y cada discusión forman parte de un proceso continuo de transformación.

Recuerden que Dios obra en su propio tiempo, y algunas enseñanzas y pruebas de fe pueden necesitar madurar en sus corazones antes de dar fruto. Gálatas 6:9 dice: *"No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos."* Sean pacientes con ustedes mismos y con el proceso de crecimiento.

Motivaciones correctas: Mantener una motivación pura es crucial. No se trata solo de adquirir conocimiento por el simple hecho de saber más, sino de cómo ese conocimiento puede ser utilizado para servir mejor a Dios y a la comunidad. Pregúntense constantemente: *¿Cómo puedo aplicar lo que estoy aprendiendo para el servicio del Reino?* El aprendizaje debe estar siempre acompañado de la pregunta: *¿Cómo puedo reflejar a Cristo a través de esto?*

La motivación correcta los ayudará a mantenerse enfocados y apasionados durante todo su tiempo en el seminario. Busquen crecer no solo para su propio beneficio, sino para el impacto que pueden tener en los demás a través del conocimiento y la sabiduría que Dios les da.

Generosidad: Un aprendizaje efectivo no es solo para uno mismo; el conocimiento debe compartirse generosamente con otros. Estar dispuesto a enseñar lo que aprendes es una forma de aprendizaje activo y refuerza tu propia comprensión del material. Además, la enseñanza es una expresión de servicio y amor hacia los demás. A medida que compartan lo que han aprendido, verán cómo Dios multiplica el fruto de ese conocimiento en la vida de los demás.

Proverbios 11:25 dice: *"El alma generosa será prosperada, y el que saciare, él también será saciado."* Así como otros invierten en su vida y crecimiento, ustedes también pueden ser un canal de bendición para otros al compartir lo aprendido.

Desaprender y reaprender: Mantener una actitud de aprendizaje también implica estar dispuesto a desaprender conceptos erróneos y reaprender la verdad

desde una nueva perspectiva. Durante su tiempo en el seminario, será común enfrentarse a ideas preconcebidas que necesitan ser desafiadas y reformuladas. No tengan miedo de soltar ideas equivocadas, sino abracen el proceso de renovación y crecimiento.

Dios les dará nuevas revelaciones y profundidades de entendimiento en Su Palabra que quizás antes no habían visto. Este proceso de *desaprendizaje* es tan importante como el de aprender nuevas cosas, ya que nos ayuda a crecer y a tener una fe más madura y fundamentada en la verdad.

2. Prioriza tu vida espiritual

La formación teológica debe ir acompañada de un sólido crecimiento espiritual. No se trata solo de adquirir conocimiento académico, sino de asegurar que tu vida espiritual esté firmemente enraizada en Cristo, para que cada enseñanza y cada lección se traduzcan en un liderazgo auténtico y con propósito. El ministerio cristiano no es meramente una serie de tareas o responsabilidades; es una vocación que requiere un corazón alineado con la voluntad de Dios y una vida guiada por el Espíritu Santo.

El liderazgo genuino no se basa únicamente en habilidades humanas o conocimiento teológico, sino en una conexión profunda y constante con Dios. Para liderar de manera efectiva, es necesario cultivar una relación íntima con el Señor que impregne cada aspecto de tu vida y servicio. El ministerio no es solo lo que haces, sino quién eres en Cristo, y esa identidad en Él solo se fortalece a través de una vida espiritual disciplinada. El fruto del ministerio que produzcas será un reflejo directo de tu relación con Dios.

Disciplina Espiritual: Establezcan hábitos diarios de oración, lectura bíblica y meditación. Estos hábitos son el fundamento de una vida espiritual saludable. La oración te conecta con el corazón de Dios, y la lectura de Su Palabra te da la guía y sabiduría que necesitas para vivir y liderar conforme a Su voluntad.

Oración constante: La oración no debe verse como una tarea más, sino como un diálogo continuo con Dios. Como seminaristas y líderes, es esencial buscar a Dios no solo en tiempos de crisis, sino a diario, pidiéndole sabiduría, dirección y fortaleza. La oración te mantiene alineado con el propósito de Dios y te ayuda a discernir su voluntad para tu vida y ministerio.

Estudio Bíblico profundo: Dedica tiempo a estudiar la Palabra de Dios, no solo de manera superficial, sino profundizando en Su verdad. El conocimiento bíblico te dará el fundamento teológico necesario para enfrentar los desafíos del ministerio y para guiar a otros en la verdad de Cristo. La Escritura debe ser tu ancla, la fuente de inspiración y corrección.

Meditación y reflexión: Además de leer la Biblia, toma momentos para meditar en lo que has leído. Permite que las enseñanzas de Dios penetren profundamente en tu corazón y mente, reflexionando sobre cómo aplicarlas a tu vida diaria.

Dependencia en Dios: Reconozcan que su capacidad para aprender, perseverar y liderar viene de Dios. Un líder eficaz entiende que, sin la gracia y el poder de Dios, sus esfuerzos son limitados. No se trata de tus habilidades o conocimientos, sino de cuánto dependes del Señor. Esto requiere una entrega diaria de tu voluntad

y una búsqueda constante de Su guía en cada decisión. En momentos de escasez, Dios será tu proveedor, y en momentos de dificultad, Él será tu consuelo.

Confianza total en Su dirección: Cada paso que des en tu vida y ministerio debe estar dirigido por el Espíritu Santo. Asegúrate de que tus decisiones no se basen únicamente en tu entendimiento humano, sino que provengan de un discernimiento espiritual. Proverbios 3:5-6 nos exhorta a "confiar en el Señor con todo nuestro corazón y no depender de nuestro propio entendimiento." Deja que Él enderece tu camino en cada circunstancia.

Entrega continua: La dependencia en Dios también significa rendirte completamente a Él en tus luchas, temores y debilidades. Como estudiantes, pueden surgir momentos de incertidumbre y desafío; sin embargo, en esos momentos, más que nunca, debes recordar que tu fuerza proviene del Señor (2 Corintios 12:9-10). En tu debilidad, Él es fuerte.

Construyan relaciones fuertes con sus compañeros y profesores: El seminario no solo es un espacio para el crecimiento personal, sino también para construir relaciones profundas y significativas con quienes comparten el mismo llamado al ministerio. Tanto tus compañeros como tus profesores serán pilares fundamentales en tu desarrollo, y las conexiones que forjes aquí tendrán un impacto duradero en tu vida y ministerio.

Relacionarte bien con tus compañeros crea un ambiente de apoyo mutuo. Compartir ideas, dudas y experiencias enriquecerá el proceso de aprendizaje. Cada uno de ustedes tiene dones y perspectivas únicas, y trabajar en equipo les permitirá ver las Escrituras y el ministerio

desde diferentes ángulos, lo que, a su vez, fortalecerá su comprensión.

Los profesores no son solo transmisores de conocimiento, sino también mentores que pueden guiarte tanto en lo académico como en lo espiritual. Aprovecha su experiencia y sabiduría; acércate a ellos para recibir orientación no solo en tus estudios, sino en tu vida ministerial. La relación de confianza y respeto con tus mentores será un recurso invaluable para tu futuro.

Tener relaciones sólidas con tus compañeros y profesores crea un espacio de apoyo emocional y espiritual. En los momentos difíciles, podrás contar con el aliento y la oración de quienes te rodean. Del mismo modo, podrás ser una fuente de ánimo para otros, fortaleciendo el sentido de comunidad cristiana.

3. Sé visionario

La teología ministerial no se trata solo de recibir conocimiento o adquirir habilidades académicas; requiere una visión clara y una disposición para actuar con propósito. Ser visionario significa ver más allá del presente, identificando oportunidades y necesidades futuras, y tomando pasos concretos para avanzar en el llamado de Dios para tu vida y ministerio. En el ministerio, la visión se trata de discernir lo que Dios está haciendo en el mundo y alinearse con Su plan para impactar de manera significativa. Aquí algunas formas de demostrar esa iniciativa y liderazgo visionario:

Proyéctate a iniciar una nueva iglesia: Si sientes un llamado a plantar una nueva iglesia, comienza a proyectar cómo puedes llevar a cabo esa misión. Ser un

plantador de iglesias es una tarea que requiere pasión y fe, pero también planificación estratégica y un claro entendimiento de las necesidades espirituales y sociales de la comunidad a la que deseas servir.

Desarrolla un ministerio social: El ministerio no está aislado de las necesidades de la sociedad. Ser visionario significa ser consciente de los problemas sociales emergentes y encontrar formas prácticas de responder desde una perspectiva cristiana. El Evangelio no solo transforma vidas individuales, sino que también puede traer transformación a comunidades enteras cuando se pone en acción de manera tangible.

Observa las áreas de necesidad en tu comunidad o sociedad en general. Pueden ser necesidades físicas, emocionales o espirituales, como la pobreza, la falta de vivienda, el desempleo, la salud mental o el acceso limitado a la educación. Escucha a tu comunidad y pide a Dios que te guíe para encontrar formas de responder.

Sirve con excelencia en una iglesia establecida: El servicio en una iglesia establecida es una excelente oportunidad para aprender, crecer y demostrar tus habilidades ministeriales. No subestimes el impacto de servir con dedicación, humildad y excelencia en tu iglesia local actual. Este servicio no solo te proporcionará experiencia práctica, sino que te preparará para futuros roles en el ministerio, ya sea dentro de esa iglesia o en otro lugar.

No te límites a cumplir con las expectativas mínimas. Busca oportunidades para ir más allá en tu servicio, ya sea en el liderazgo de pequeños grupos, en el ministerio de adoración o en el servicio a la comunidad. La excelencia

en el ministerio no es solo hacer bien las cosas, sino hacerlo con una actitud de humildad y pasión por servir a Dios y a su pueblo.

Aprovecha la oportunidad de aprender de los líderes y pastores en tu iglesia. Busca mentores que te puedan guiar en tu crecimiento espiritual y ministerial. Al mismo tiempo, considera cómo puedes ser mentor de otros, invirtiendo en la vida de aquellos que recién están comenzando en su caminar con Cristo.

Aunque estés sirviendo en una iglesia establecida, no significa que no puedas ser un agente de cambio. Si ves áreas donde la iglesia puede mejorar o innovar, comparte tus ideas con humildad y respeto. Ser visionario también implica ser un líder que aporta soluciones y mejoras, ayudando a la iglesia a adaptarse a las nuevas realidades y necesidades del mundo.

Visualiza el impacto a largo plazo: Ser visionario no solo se trata de lo que puedes hacer hoy, sino de lo que puedes construir para el futuro. Siempre pregúntate: "¿Cómo lo que hago hoy afectará al Reino de Dios en los próximos años o décadas?" El trabajo en el ministerio requiere paciencia y perseverancia, pero tener una visión clara a largo plazo te ayudará a mantenerte enfocado y motivado.

Considera cómo puedes formar a otros líderes que continúen el trabajo del ministerio después de ti. El liderazgo efectivo no se trata solo de lo que puedes lograr en tu tiempo de servicio, sino de cómo puedes empoderar a otros para que también lideren con excelencia.

Un líder visionario siempre tiene en mente la próxima generación. ¿Cómo puedes preparar el camino

para que otros continúen el ministerio que has iniciado? Esto puede implicar formar nuevos líderes, desarrollar programas de capacitación o crear oportunidades para jóvenes en el ministerio.

4. Complementa tus habilidades

El seminario te proporcionará una base teológica sólida, pero en el ministerio moderno es esencial contar con un conjunto de habilidades adicionales que te ayuden a ser más efectivo en todas las áreas de tu vida, tanto personal como ministerial. Un líder bien preparado es aquel que está dispuesto a seguir aprendiendo y desarrollando competencias para enfrentar los desafíos del ministerio con sabiduría y eficacia.

Estudios adicionales: El liderazgo ministerial y la teología requieren habilidades complementarias para abordar las demandas de un mundo en constante cambio. Además de la formación teológica, es importante adquirir conocimientos en áreas que impactarán directamente tu capacidad para liderar y pastorear, como por ejemplo:

Administración y gestión: El liderazgo en la iglesia muchas veces implica el manejo de recursos, personas y proyectos. Estudiar administración te dará herramientas prácticas para gestionar finanzas, coordinar equipos y planificar el crecimiento de la iglesia o ministerio. Saber cómo dirigir una iglesia no solo espiritualmente, sino también organizacionalmente, es clave para el éxito a largo plazo.

Liderazgo: Un buen líder no solo enseña, sino que inspira y motiva a otros a seguir a Cristo como líder. Aprender sobre liderazgo te ayudará a comprender

cómo influir de manera positiva en las personas, desarrollar líderes emergentes y dirigir una comunidad cristiana con integridad y visión. Las habilidades de liderazgo te permitirán gestionar conflictos, tomar decisiones estratégicas y guiar a tu equipo hacia un objetivo común.

Consejería pastoral: El ministerio implica acompañar a las personas en sus momentos de mayor necesidad. Formarte en consejería pastoral te proporcionará las habilidades necesarias para brindar apoyo emocional, espiritual y práctico a los miembros de tu congregación que enfrenten crisis personales, familiares o espirituales. Esto te ayudará a ser un líder más compasivo y eficaz en el cuidado pastoral.

Desarrollo continuo: El ministerio y la educación no terminan con la graduación del seminario. Para ser un líder ministerial efectivo a lo largo del tiempo, es crucial mantenerte al día con los nuevos desafíos y oportunidades que surgen en la sociedad y en la iglesia. El aprendizaje debe ser un proceso continuo que te permita crecer personal y profesionalmente.

Participa regularmente en cursos, seminarios y conferencias que aborden temas relevantes para el ministerio y la teología. Esto te ayudará a mantener tus conocimientos actualizados, aprender nuevas herramientas de liderazgo y pastoreo, y estar al tanto de las tendencias culturales que afectan a la iglesia.

Capacitación tecnológica: En la era digital, es fundamental que los líderes ministeriales comprendan el impacto de la tecnología en la iglesia. Considera aprender sobre el uso de plataformas digitales para

predicar, enseñar y conectar con la congregación. Herramientas como redes sociales, transmisión en línea y aplicaciones de discipulado digital pueden ser poderosos aliados en tu ministerio.

Desarrollo de habilidades personales y familiares: No descuides tu crecimiento en otras áreas de tu vida. Trabaja en tus proyectos personales, como la planificación financiera o el desarrollo de una vida familiar saludable. Establecer metas claras en tu vida personal te permitirá liderar con integridad y equilibrio, lo que servirá de ejemplo para tu congregación.

Es esencial que veas tu formación ministerial no solo como una etapa académica, sino como una oportunidad para planificar a largo plazo en lo profesional, personal y financiero.

Piensa en cómo tu formación en el seminario te preparará para diferentes roles ministeriales. ¿Estás llamado a plantar una iglesia, pastorear, ser misionero, o liderar un ministerio específico? Desarrolla una visión clara de hacia dónde te diriges y qué pasos adicionales puedes tomar para cumplir con tu llamado, como adquirir certificaciones o especializaciones adicionales.

Proyectos familiares: No descuides la importancia de tu vida familiar en medio de tu desarrollo ministerial. Mantener un equilibrio saludable entre tu llamado y tu vida familiar es crucial para evitar el agotamiento. Si tienes una familia o estás planeando formar una, proyecta cómo puedes invertir en relaciones saludables y apoyar a tu familia mientras sirves en el ministerio.

Planificación financiera: Considera también la importancia de una sólida base financiera para sostenerte

en el ministerio a largo plazo. No todos los ministerios son financieramente autosuficientes, por lo que tener una visión clara de tus finanzas personales, la administración del presupuesto de la iglesia o la creación de proyectos de sostenibilidad económica es vital para asegurar que puedas continuar sirviendo sin preocupaciones financieras constantes.

Trabaja en Equipo: Uno de los mayores beneficios del seminario es la oportunidad de colaborar con otros estudiantes y líderes. El trabajo en equipo no solo enriquece tu experiencia de aprendizaje, sino que también refleja la dinámica del ministerio en el mundo real, donde el liderazgo efectivo depende de la capacidad para trabajar en conjunto con otros.

Finalmente, y tal vez lo más importante, **comprométanse a vivir vidas con integridad.** La integridad es la base de todo ministerio efectivo y, sin duda, uno de los valores más preciados en la vida de cualquier líder cristiano. Mantener un estándar alto de ética e integridad en todo lo que hagan no solo es esencial para su crecimiento personal, sino también para el impacto que tendrán en las vidas de las personas a las que ministren.

La integridad significa que tus acciones deben estar alineadas con tus palabras y tus creencias. En un mundo que valora tanto la apariencia externa, la verdadera integridad se refleja en lo que haces cuando nadie te está mirando. Como líderes futuros, su carácter debe ser irreprochable, ya que serán modelos a seguir para otros.

En ocasiones, el camino del ministerio está lleno de sorpresas y cambios inesperados. Ser flexibles y

capaces de adaptarse a estas nuevas circunstancias les permitirá no solo sobrevivir a las pruebas, sino aprender y crecer más profundamente en su relación con Dios. El carácter de un líder no se prueba en los momentos fáciles, sino en aquellos donde su fe y convicciones son puestas a prueba.

Recuerden, su credibilidad como líderes no solo se construye a través de su conocimiento teológico, sino también por la forma en que enfrentan la vida diaria con integridad. Los desafíos que encuentren en el seminario y en su ministerio posterior serán oportunidades para demostrar su compromiso con la verdad, el amor y la justicia de Dios.

El líder finaliza: "Recuerden, Ana y Clau, este es solo el inicio de un emocionante viaje. La vida en el ministerio está llena de retos y bendiciones, y Dios las llevará a lugares que nunca imaginaron. Tomen cada uno de estos consejos con seriedad, aplíquenlos no solo durante su tiempo en el seminario, sino a lo largo de sus vidas.

La integridad, la fe y la flexibilidad las sostendrán en cualquier circunstancia. ¡Estamos aquí para apoyarlas en cada paso del camino, y seguiremos orando cada día por ustedes!"

¿Y QUÉ PASÓ DESPUÉS?

Han pasado dos años desde que Ana y Clau comenzaron su viaje en el seminario, y el impacto que han tenido en sus comunidades y en la vida de quienes sirven es notable. Cada uno ha seguido un camino único, lleno de crecimiento personal y profesional, reflejando el poder transformador de seguir el llamado y los consejos que recibieron. Aquí se detalla cómo sus vidas han evolucionado y los logros que han alcanzado:

Ana y su camino en el ministerio

Ana concluyó sus estudios en el seminario con éxito y continuó su formación, combinando su pasión por el ministerio con un sólido conocimiento teológico. Después de varios años de dedicación, conoció a un joven con quien se casó. Juntos, han asumido el rol de pastores de jóvenes en su iglesia, donde están marcando una diferencia significativa en la vida de

los adolescentes y jóvenes. Gracias a su experiencia en el seminario y su firme dedicación, han logrado establecer programas innovadores y efectivos que promueven el crecimiento espiritual y personal de los jóvenes de su congregación.

Clau y su trabajo misionero

Clau siguió el consejo de su mentor y, después de terminar sus estudios en el seminario, se aventuró en el campo de la pedagogía. Ese paso le permitió combinar su amor por la educación con su pasión por el ministerio. Hoy, Clau es un misionero activo que ha levantado una escuela en una comunidad necesitada. La escuela no solo proporciona educación de calidad a cientos de niños, sino que también incluye un enfoque integral que incorpora principios bíblicos en el currículo. Junto con un dedicado equipo, Clau ha creado un entorno en el que los niños pueden aprender y crecer tanto académicamente como espiritualmente.

Juan y su impacto en el deporte y los negocios

Juan decidió no seguir en el fútbol profesional, pero esta experiencia le ayudó a descubrir su verdadero propósito. Ahora dirige una importante empresa y ha construido una vida familiar sólida y amorosa. Además, Juan ha fundado una organización que utiliza el fútbol como una herramienta para enseñar la Palabra de Dios a los niños. Su fundación ha tenido un impacto positivo en muchas vidas jóvenes, utilizando el deporte como un medio para promover valores cristianos y enseñar lecciones espirituales importantes.

Luis y su Innovación en la educación bíblica

Luis, quien comenzó estudiando ingeniería, encontró una forma innovadora de unir su conocimiento técnico con su fe. Se convirtió en un ingeniero destacado y, aprovechando sus habilidades, diseñó un juego interactivo para aprender la Biblia. Este juego ha revolucionado la forma en que los niños y adultos interactúan con la Escritura, haciendo el aprendizaje bíblico más accesible y emocionante. Luis ha logrado fusionar la tecnología con la educación bíblica, brindando una herramienta útil para el crecimiento espiritual y el estudio de la Palabra de Dios.

En este viaje que hemos recorrido juntos, hemos exploramos el llamado divino y la importancia de vivir conforme a él. Desde la introducción de la búsqueda de la voluntad de Dios hasta la preparación y el enfrentamiento de los desafíos en el camino hacia el ministerio y el servicio, cada capítulo ha sido una invitación a reflexionar sobre nuestro propósito personal y el impacto que podemos tener en el mundo.

La historia de Ana, Clau, Juan y Luis ilustra cómo cada uno de ellos, aprendió a VIVIR SU LLAMADO, encontrando una dirección significativa y transformadora en sus vidas. Ana, con su dedicación al ministerio y la formación en teología, ha llegado a ser una pastora de jóvenes, demostrando que una vocación centrada en el servicio a Dios puede florecer en formas extraordinarias. Clau, siguiendo el consejo de su mentor y combinando sus estudios en el seminario con pedagogía, ahora es un misionero que ha creado una escuela para niños, mostrando que el llamado puede manifestarse a través de la educación y el servicio comunitario.

Juan, que inicialmente buscó en el fútbol profesional, descubrió un propósito diferente en el liderazgo empresarial y el servicio a través del deporte, al fundar una organización que enseña la Palabra de Dios a niños. Luis, con su experiencia en ingeniería y su pasión por la educación bíblica, diseñó un juego interactivo para enseñar la Escritura, demostrando que el llamado puede ser vivido a través de la innovación y la creatividad.

Cada uno de estos testimonios refleja que el llamado de Dios no es una ruta única, sino un camino de varios desafíos y oportunidades. La pregunta central, "¿Ya vives tu llamado?" nos invita a una introspección profunda. Vivir nuestro llamado significa reconocer y abrazar el propósito que Dios ha puesto en nuestras vidas, sea cual sea el camino que nos lleve a él.

Finalmente, vivir nuestro llamado es un proceso continuo de descubrimiento, aprendizaje y servicio. No es una meta fija, sino una jornada de crecimiento personal y espiritual. La clave es estar abiertos a la guía de Dios, dispuestos a aprender y a adaptarnos, y comprometidos a utilizar nuestros dones para impactar positivamente a aquellos que nos rodean.

Te invito a reflexionar sobre tu propio llamado. ¿Ya lo vives? ¿Estás en el camino que Dios ha trazado para ti, o hay ajustes que necesitas hacer? Recuerda que cada paso hacia el cumplimiento de tu propósito es valioso y cada esfuerzo para vivir de acuerdo con el llamado divino tiene el potencial de transformar vidas, incluyendo la tuya.

Que tu viaje hacia el cumplimiento de tu llamado esté lleno de bendiciones, crecimiento y el impacto positivo, nuestro deseo es que tú vivas tu llamado.

MENSAJES FINALES

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA 3
AGRADECIMIENTOS 5
INTRODUCCIÓN 7

CAPÍTULO I
EL LLAMADO GENERAL DE DIOS
PARA NUESTRAS VIDAS 15
1. El Llamado a la Salvación1 17
2. El Llamado a la Obediencia 18
3. El Llamado al Servicio 18
4. El Llamado a Ser Discípulo 19

CAPÍTULO II
DECISIONES 27
1. Búsqueda de la Voluntad de Dios 28
2. Sé Consciente de lo que Vas a Dejar 29
3. Disciplina y Perseveranbcia 29

1. Propósitos claros 32
2. Uso sabio del tiempo 32
3. Apoyo Mutuo 33
4. Aceptar las Pruebas 34
5. Evaluación y Ajuste 34

CAPÍTULO III
HABLANDO DEL MATRIMONIO 39
1. Que sea una persona creyente 41
2. Que sea una persona que te ayude a crecer 42
3. Que compartan una visión de vida 42
4. Consultar a tus mentores 43
5. Que es persona no te genere dependencia emocional 43

CAPÍTULO IV
ENEMIGOS DEL LLAMADO 49
1. La incredulidad 52
2. Pecados ocultos 53
3. La falta de compromiso 54
4. Malas actitudes 55
5. Mala administración 57

CAPÍTULO V
¿A QUÉ ME DEDICARÉ? 63
1. Buscar la Voluntad de Dios 65
2. Descubriendo nuestros dones y talentos 68
3. Venciendo los Obstáculos y Temores 72
4. Crecer en nuestros dones y talentos 75

CAPÍTULO VI
EL PASO A LA PREPARACIÓN 81

CAPÍTULO VII

VIVE TU LLAMADO 91

1. Tengan siempre una actitud de aprendizaje..... 92
2. Prioriza tu vida espiritual..... 95
3. Sé visionario..... 98
4. Complementa tus habilidades 101

¿Y QUÉ PASÓ DESPUÉS?..... 107

Este libro se terminó de imprimir en
Noviembre 2024, en
los talleres de Otero Impresos
Celular 315 292 7718|
oteroimpresos@yahoo.com.ar
Bogotá D.C. - Colombia

Vive tu Llamado

¿Cuál es el propósito de la vida? “Sentimos que nuestro propósito en la vida es ayudar a otros a encontrar el suyo”. “Hemos pasado por lo que ustedes están pasando y entendemos lo confuso que puede ser. Queremos estar aquí para apoyarlos, guiarlos y explorar juntos cómo pueden descubrir lo que les apasiona y les da sentido a sus vidas.”

“Fuimos creados con un propósito especial”

9 789586 589888